

R239
16Z

2
3
9

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:



EL VIAJE DEL PRESIDENTE EISENHOWER



EL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO Y LA
POLITICA SOCIAL DEL GOBIERNO
(Política Nacional)



RAFAEL CALDERA ANALIZA LA SITUACION
VENEZOLANA

MARZO 1960 - PRIMERA QUINCENA

4087

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Alejandro Magnet

Héctor Valenzuela

Jorge Cash

Ana Helfant

Hernán Poblete.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, Casilla 3547

Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) E° 3,30. Extranjero US\$ 4.

Las subscripciones deben enviarse a

Editorial Del Pacifico, S. A., Casilla

3547, Santiago de Chile.

I N D I C E

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos. La visita de Eisenhower. Las cuestiones internas. El PDC y los reajustes	3
LA POSICION SOCIALCRISTIANA ANTE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE VENEZUELA, por <i>Rafael Caldera</i>	7
LA JUVENTUD DEMOCRATACRISTIANA Y LA POLITICA, por <i>Juan Y. Lewis</i>	12
NOBLEZA Y SEÑORIO DE LA CIENCIA POLITICA, por <i>Ismael Bustos</i>	17
EL MITO DE LA UNIDAD, por <i>Luis Ortega</i>	22
EN TORNO AL TRABAJO Y SU JUSTA REMUNERACION, por <i>José Leñero</i>	24
CRONICAS DE ARTE	26
LOS LIBROS	27

III - 1960 — Primera Quincena

CORRESPONDENCIA de los lectores:

“Aún cuando tal vez no sea Ud. el autor del artículo “La cuestión de los armamentos”, número 237, primera quincena de enero de 1960, conviene por su calidad personal, su función y su evidente inteligencia, que tenga presente las siguientes apostillas:

Entre chilenos y peruanos, no hay que olvidar al examinar y juzgar sus reacciones y actitudes. Que unos fueron los vencedores y otros los vencidos. Que los vencidos sufrieron daños físicos y morales incalculables. Que no hay familia en Lima, ya sea de la clase media, así como de la alta, que no tenga un familiar herido o muerto, sobre todo, pues las bajas de esta última fueron numerosísimas en las batallas por la defensa de Lima.

(Continúa en la tapa 3)

● NO DUDAMOS DE LA TRASCENDENTAL IMPORTANCIA DEL VIAJE DEL PRESIDENTE DE ESTADOS UNIDOS A NUESTRO PAIS Y A OTROS DE LATINOAMERICA. Dejamos asimismo constancia del cambio de criterio internacional que supone esta visita. Y todo ello nos parece muy bien. Mas, rechazamos de manera vehemente esa atmósfera soñrosada que los sectores de Derecha quieren dar al acontecimiento. Tal ambiente parece elevarse por sobre el plano de las dificultades reales, como si éstas pudieran ser olvidadas.

Rechazamos también los cambios bruscos del Partido Comunista acerca de esta materia. Si el viaje del Presidente de Estados Unidos hubiese sido consecuencia de acuerdos interamericanos sobre los cuales no tuvieran influencia directa hechos como el viaje del Primer Ministro soviético a Estados Unidos y la supuesta nueva atmósfera creada por tal causa, los comunistas habrían condenado la visita que ahora nos hace y no habrían dejado de hacer manifestaciones odiosas. Ello no será así exclusivamente por razones que nada tienen que ver con la esencia de la realidad internacional.

Nosotros creemos que la amistad de los dirigentes de los distintos países tiene su importancia. Pero, nos negamos a compartir la grito alborozada resultante de la mera inclinación personal de uno o más hombres. Eisenhower y Khrushchev pueden ponerse de acuerdo en olvidar que antes se pintaron el uno al otro como enemigos irreductibles, pero la opinión pública debe recordar que aquí entran en juego factores sociales y no personales. El sentido de la política norteamericana no cambiará sustancialmente por el hecho de que el señor Eisenhower nos visite, e incluso la modifique un poco. Tampoco cambiará en nada la estructura interna del Estado soviético — (causa de que ese país jamás puede prometer sinceramente la paz) —, por el sólo hecho de que su Primer Ministro se comporte, por ejemplo, campechanamente en las calles de Santiago.

● EL FONDO DEL ASUNTO RESIDE EN QUE LOS PUEBLOS MISMOS DEBEN LUCHAR CONTRA LAS CAPAS DIRIGENTES QUE LOS RIGEN EN LA ACTUALIDAD. Mientras el sistema soviético sea un colectivismo totalitario y Estados Unidos un gran industrialismo capitalista, las causas del choque subsistirán. Los representantes de los países latinoamericanos deben saber, pues, que su posición no es de mera adhesión, sino de lucha. Solamente su lucha decidida contra unos y otros abrirá las puertas del futuro. Ella no desvaloriza las conquistas que el trato personal o diplomático puede dar. Tampoco impide la caballerosidad y la cortesía internacionales. Pero, nos parece prudente ahora señalar que nada sería tan perjudicial como envolvernos en atmósferas de sueño por el sólo hecho de que los Jefes de los grandes Estados se aburren de gruñir y cambian sus gruñidos recíprocos por sonrisas. La paz, la libertad, el desarrollo económico no serán obras personales de tales jefes, sino un producto de la lucha popular.

● COINCIDE LA VISITA DE EISENHOWER CON LA FIRMA EN MONTEVIDEO DEL TRATADO DE ZONA DE LIBRE COMERCIO. He aquí uno de esos hechos que corresponden precisamente a la lucha de los pueblos en contra de sus oligarquías. Ha sido necesario que se impusiesen Gobiernos de tendencia popular y democrática para que tales objetivos entra-

ran en una vía de mayor realización. Estados Unidos no fue siempre partidario de estas ideas que se orientan hacia la constitución de una economía americana organizada y unida. Los sectores de Derecha, en los diferentes países, también se opusieron. Los partidos comunistas, no autorizados por la Unión Soviética, se oponen a la iniciativa y la presentan estúpidamente como una medida favorable al imperialismo norteamericano. En verdad, perjudica el eventual dominio económico e ideológico de Rusia. Sólo los partidos democratacristianos, y algunos de izquierda democrática, vieron las causas con claridad desde un principio. La campaña presidencial en Chile fue, en este sentido, decisiva para cambiar las ideas del actual Presidente de la República, muy contrario en un principio a esta clase de política internacional. Loemos a los sectores dominantes por su flexibilidad, pero dejemos constancia de quienes son los que piensan de manera espontánea en tales soluciones. Ellos están representados, en primer lugar, por la Democracia Cristiana del continente.

CONCURSO DE ENSAYO

sobre

Sentido Revolucionario de la Democracia Cristiana en América Latina

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que, a pedido de varios interesados en participar en este concurso, el jurado ha decidido postergar la fecha de recepción de los trabajos hasta el 1º de julio de 1960.

El fallo deberá ser emitido antes del 1º de agosto del mismo año.



LOS HECHOS

El Presidente de la República emprende su viaje a Brasil, Uruguay, Argentina y Chile.

Se firma en Montevideo el tratado de zona de libre comercio por ocho naciones: Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Méjico y Uruguay.

Se discute ampliamente sobre el proyecto de reajustes sin que los partidos de Gobierno, inclusive el Radical, lleguen a un acuerdo definitivo.

El Gobierno se ve en la necesidad de apresurar sus estudios para la reestructuración de los servicios públicos, por cuanto la Contraloría le advierte que el plazo termina un mes antes de la fecha prevista por el Gobierno.

La Central Unica de Trabajadores celebra un mitin para reforzar sus posiciones en contra del reajuste de diez por ciento.

Congresos de la Juventud de los Partidos Socialista y Comunista, en que acuerdan las líneas políticas ya señaladas por las autoridades de dichos partidos.

El Partido Comunista declara que no hará oposición violenta al viaje del Presidente Eisenhower.

La Sociedad de Fomento Fabril acepta el reajuste de diez por ciento.

Se constituye el Grupo Interparlamentario chileno.

Se aprueba en la Cámara, en general, un proyecto sobre fondos de reagido.

LA VISITA DE EISENHOWER

La política interna del país tendrá un corto respiro con la visita del Presidente Eisenhower. Se trata de un hecho que supera en trascendencia a cualquier otro de los últimos tiempos. Los Presidentes de Estados Unidos no tienen en su mente la visita a los países de Latinoamérica. Se suponía que tal diligencia sobraba. Pero, los hechos han obligado a cambiar ese enfoque. La pugna entre Estados Unidos y la Unión Soviética, dos potencias materiales más que espirituales, y la táctica de infiltración, que los soviéticos aplican con ejemplar constancia, son hechos que debían ser apreciados alguna vez por los dirigentes norteamericanos en toda su importancia. Hoy por hoy, Estados Unidos sabe que tiene necesidad de hacer bajar el nivel alto de impopularidad en que, como nación, se halla ante los países latinoamericanos. Para ello, no bastan los estímulos pequeños y de orden particular. Era preciso tomar el toro por las astas y embarcar a los grandes hombres estadounidenses con dirección a nuestras tierras. El viaje del Vice-Presidente Nixon por algunas de ellas y la presencia del Secretario de Estado en la última Conferencia de Cancilleres celebrada en Santiago, constituyeron las primeras aproximaciones hacia un nuevo modo de ver las cosas. Ahora viene el Presidente de Estados Unidos en persona. El señor Eisenhower ha tenido ya oportunidad de experimentar impresio-

nes parecidas a las que va a sufrir aquí. Su viaje por el oriente le permitió comprobar, acaso con inmensa sorpresa, que el ambiente no era tan extraño y adverso como pudiera parecer. Se vio, en efecto, que Estados Unidos, al encerrarse en una política de prepotencia, cuyo tono dio Foster Dallas, podía lograr algunos objetivos parciales frente a Rusia, pero perdía terreno ante el resto de las naciones occidentales u orientales. Ahora, se tuerce ese rumbo. Se sale un poco al exterior. El Primer Mandatario norteamericano va a ver las cosas por sí mismo, se enfrenta al misterio de la reacción popular, se entrega a determinados riesgos. Estamos seguros de que, en general, la opinión pública estaba poco preparada para ver a los norteamericanos actuar de ese modo. La franqueza y la rudeza individual de que hacen gala no parecía ser parte de su psicología colectiva como nación. Por el contrario, los hombres públicos de ese país dan la impresión de estar curiosamente poseídos por toda clase de prenociones a veces infantiles o dogmáticas. Allí donde uno cree encontrar un carácter abierto y claro, sólo ve un conjunto de añejas recetas y consignas sorbidas en el oficialismo más estrecho. Por eso, no se atribuía ya a los norteamericanos la capacidad para salir fuera y enfrentar una opinión pública adversa. Pues bien, estos nuevos modales han cambiado todo ello. Estamos seguros

de que Nixon, discutiendo con multitudes en las calles y Eisenhower invitando a Krushev y viajando por diversos países, por mucho que su llegada se rodee de medidas de seguridad, han hecho más por despertar simpatías hacia Estados Unidos que años de diplomacia cerrada y orgullosa.

Todo esto se apreciará en estos días. De acuerdo con el ambiente general, Eisenhower pasará en Chile una estada grata. El Gobierno ha tomado con suma seriedad su tarea de recibirlo. La prensa de derecha se orienta, por desgracia, hacia un halago excesivo. La gente de izquierda, paralizada por los contactos personales de Krushev, no sabe bien como tratar al dirigente máximo del "imperialismo". Los comunistas han dado a la publicidad una declaración en que evitan toda palabra inoportuna y garantizan una buena conducta. Ellos, como se sabe, carecen de opinión propia.

LAS CUESTIONES INTERNAS

La visita se verifica, por lo demás, en un momento muy particular. El Gobierno ha visto acortado en un mes el plazo de la ley que le concedió facultades extraordinarias. Eso significa que deberá apresurar al máximo sus resoluciones de nueva estructuración de los servicios públicos. El apremio llevará sin duda errores e injusticias; azuzando la crítica de la oposición.

Por otra parte, aun no se resuelve el problema de los reajustes. La posición gubernativa ha debido tomar en cuenta la actitud opositora del Partido Radical. Esta, a su vez, acarreo algunas nuevas ideas en el seno del Partido Conservador Unido. En todo este tiempo, los trajines entre el Presidente y los partidos, y entre éstos mismos han sido muchos. El Partido Radical logró mostrar su fuerza. Ha sido, a la luz de un informe técnico de esa colectividad, que el Presidente de la República hubo de aceptar se extendiese un poco más la discusión. La esencia de la crítica consistió en que la adopción de un reajuste de diez por ciento no puede ser aceptada si se convierte en una medida aislada del conjunto general de la política económica. Por este motivo, sugirió una serie de resoluciones inmediatas, cuyo texto damos a continuación:

1. *Establecer una política antimonopólica y de congelación y control de precios, conjuntamente con un sistema de estímulo a las industrias esenciales en base al otorgamiento de crédito barato, excepción de impuestos, rebaja de derechos arancelarios. Con este objeto propicia, también, la dictación de una Ley de Delito Económico, sobre la base del proyecto presentado al Parlamento por el partido.*

2. *Inclusión en la convocatoria del proyecto de reforma agraria presentado al Congreso por diputados del partido, que está basado en el concepto de junción social de la propiedad que estatuye la Constitución Política del Estado, y que tiende a la formación de unidades económicamente productivas que permitirán el acceso a la propiedad de la tierra a campesinos que hoy trabajan como arrendatarios, medieros o inquilinos, y que tendrá como resultado un aprovechamiento más racional del suelo, un incremento importante de la producción y de la productividad agrícolas y la elevación sustancial del nivel de vida del campesinado. Como un medio de elevar este nivel, el*

El ógro norteamericano puede pasar a ser un manso y amistoso cordero tan pronto como un hombre lejano, que habita en el Kremlin, ordene convertir la indignación en humildad de perro doméstico. Es probable, pues, que Eisenhower tenga incluso un recibimiento formidable. El empleo del apelativo familiar "Ike", tan generalizado hoy, demuestra ese afán de parecer bien. A la postre, no sería demasiado extraordinario que estos contactos personales entre Presidentes sólo sirvieran para que los amos de la tierra se convencieran de que se vive en el mejor de los mundos... Mas, suponemos que no serán tan miopes. Esperemos que no suceda nada fuera de tiesto, que la visita se desarrolle dentro de un cuadro correcto y serio y sobretodo, que el Gobierno chileno y los sectores que están especialmente interesados en él, sepan asumir la mejor actitud posible.

partido propicia una política que tienda a establecer la igualdad agrícola con el plan industrial.

3. *Creación de una Corporación de Desarrollo Agropecuario como medio indispensable de programar el desarrollo agrícola, fomentar la producción agropecuaria, aumentar la productividad y mejorar la comercialización de los productos. En esta materia el partido acepta como base de discusión el proyecto de Corporación Agropecuaria redactado por la Comisión de Reestructuración Económico-Social de la Agricultura, en que han colaborado personeros del partido.*

4. *Adopción de medidas inmediatas en favor de los agricultores medianos y pequeños particularmente a través del robustecimiento de los servicios de extensión agrícola, la organización de cooperativas de producción, crédito y almacenaje; la creación de industrias rurales y el impulso a programas de desarrollo, donde se enfoque conjunta y coordinadamente la solución de los problemas educacionales, sanitarios y técnico-agrícolas.*

5. *Ejecución inmediata de su programa de fomento a la agricultura que consulte medidas económicas y técnicas, entre ellas las de rebaja de los derechos de internación sobre maquinarias, equipos, repuestos, combustibles y lubricantes; rebaja de los fletes; bonificación estatal para enmiendas, abonos y fertilizantes; y asistencia técnica al nivel del agricultor.*

6. *Utilización al máximo de las oportunidades de asistencia técnica que ofrecen organizaciones y entidades internacionales como Naciones Unidas, F. A. O., Punto IV y Fundaciones privadas para el Fomento Racional de la Agricultura.*

7. *Dentro del marco de una política dinámica de conservación y aprovechamiento de los bosques, que comprenda la ejecución de un vasto plan de industrialización de la madera en todos sus aspectos, impulsar la creación de modernos aserraderos que produzcan la madera necesaria para un urgente y vasto programa de habitaciones baratas, viviendas de emergencia y la construcción de escuelas y postas sanitarias.*

8. *Fomento de la producción industrial en forma selectiva, es decir, aquella que emplee materia prima nacional, esté destinada a servir necesidades esenciales, a la exportación o a llenar los requerimientos de un mercado común o zona de libre comercio lati-*

noamericano. Entre las industrias esenciales, cabe mencionar por su especial importancia, a la industria pesquera, que debidamente estimulada puede contribuir eficazmente a resolver nuestro déficit alimenticio nacional, y a proveer de divisas al país con la exportación de su rica y variada producción.

A este respecto se recomiendan especialmente las siguientes medidas: a) la disminución proporcional de impuestos en relación con el aumento del volumen; b) otorgamiento de mayor crédito, por parte del Banco del Estado, para las industrias esenciales y de acuerdo a la mayor producción garantizada; c) créditos externos que el Gobierno está autorizado para contratar, en virtud de la Ley N° 13.305, para la renovación y modernización de los equipos e instalaciones.

9. Proveer a la Corporación de Fomento de la Producción de los recursos financieros para el cumplimiento de sus fines esenciales, a fin de que no debilite su papel rector en el desarrollo industrial del país.

10. En lo que concierne a la producción minera, el partido estima necesario, como política de aplicación inmediata, que el Estado adopte todas las medidas de crédito, arancelarias, de fletes y de comercialización, tendientes al desarrollo de la pequeña y mediana minería, de tan amplia significación económica y social para el país.

11. Modificación de la política del Banco Central, para que esta institución cumpla sus fines de regulación de crédito con sentido social, orientando al estímulo de las industrias agropecuarias, manufactureras y extractivas, que sean de carácter esencial. Con este objeto, el Banco Central debe ampliar sus márgenes de descuentos y operar a través del Banco del Estado y de la CORFO, para establecer un sistema de crédito de explotación, de comercialización de inversión o de mejoras a plazos racionales y para los fines indicados. Deberán, asimismo, suprimirse los impuestos sobre intereses bancarios a fin de bajar la actual tasa de interés, reemplazándolos por impuestos sobre las utilidades extraordinarias.

12. Establecer una nueva política arancelaria, concordante con una política de estímulo a la producción nacional que signifique el mejor aprovechamiento de las materias primas que produce el país.

13. Llevar a cabo una política que tienda a combatir el exceso de intermediarios y persiga la racionalización del comercio con miras a evitar el encarecimiento de los consumos.

14. Desarrollar un plan de obras públicas que permita absorber la actual cesantía, dando prioridad a las obras que requieren mayor empleo de mano de obra y que tengan una mayor proyección económico-social, como caminos, obras de riego, escuelas, postas asistenciales. Para estos efectos, se deberá realizar, periódicamente, una encuesta nacional de desocupados, diseñar proyectos especiales para absorberlos y proveer a su financiamiento con nuevos recursos monetarios.

15. Reforma de la legislación tributaria, reemplazando los impuestos indirectos que gravan más a la clase asalariada en relación al volumen de sus ingresos, por impuestos directos a las altas rentas, a las utilidades extraordinarias, etc.

La política enunciada debe complementarse con una conducta internacional dinámica, activa y firme que

tenga como meta la integración económica de América latina y la ampliación del comercio internacional. Para estos efectos debe impulsarse con la mayor rapidez el establecimiento de un mercado común latinoamericano y convertir al Ministerio de Relaciones Exteriores en un instrumento eficaz para impulsar la política comercial que se preconiza y para aprovechar mejor las oportunidades que ofrece la cooperación internacional".

Por su parte, los conservadores unidos creveron necesario dar también una opinión particular. Ella consistió en que es necesario dar, por una sola vez, un reajuste único que, contemplando los intereses de los asalariados y la situación de las empresas, se adecúe al momento que vive el país. Este porcentaje no debería apartarse en forma substancial del propuesto por el Ejecutivo.

Es evidente que tal punto de vista acepta la posibilidad de un alza pequeña del citado reajuste. Otra es, sin embargo, la opinión oficial, reflejada más exactamente por el diario "El Mercurio". Este periódico dedicó un editorial al informe del Partido Radical y lo acusó, en términos bien claros, de querer resucitar la política de los Gobiernos pasados, consistente en que se aumenta el poder comprador sin acrecentar la producción. "El Mercurio" espera, sin embargo, que medidas complementarias y reajustes parciales terminen por producir un entendimiento.

Mientras todo ello sucede, los sectores de oposición no han dejado de mano sus puntos de vista. La Central Única de Trabajadores organizó una manifestación para seguir protestando por el pequeño reajuste concebido por los técnicos oficialistas. Clotario Blest hizo declaraciones combativas en el seno de su organismo. Hélas aquí tales como fueron recogidas por el periódico "Última Hora":

—Punto fundamental de esta reunión es la de determinar medidas para romper la política de congelación, que quiere seguir imponiendo el Gobierno y que fue sustentada por la tristemente célebre Misión Klein-Saks, —dijo el presidente de la CUT, Clotario Blest, al dar por iniciada la reunión.

—Se insiste en atajar la inflación, reduciendo el poder adquisitivo de los sueldos y jornales —agregó— para destacar luego.

—El proceso inflacionista, pese a todo, sigue adelante. Hasta ahora, un sector de los trabajadores ha adoptado una actitud pasiva al esperar que sea una ley del Congreso Nacional la que fije los aumentos.

—La solidaridad, en estos últimos años ha estado bastante floja. Algunos compañeros estiman que todo está arreglado con reunir algún dinero y estampar una protesta por la prensa. ¡Lo que necesitamos ahora, para enfrentar la política de congelación de sueldos del Gobierno, es una solidaridad de hecho. Toda huelga por aumentos de salarios debe ser respaldada por todos los gremios y si aún el sector patronal insiste en negativas, todos unidos deben decidir el paro nacional! Ahí veremos, que el Gobierno, tendría que pensar dos veces, antes de insistir en actitudes contra las justas peticiones económicas de los gremios. ... En otra parte Blest señaló:

—En 1960 no tendremos un éxito ciento por ciento, en la aplicación de los nuevos planes: pliegos únicos. Pero si en 1961, la lucha tendrá que significar un

éxito total. Ahora, vamos a dar este paso con las Federaciones que ya tienen sus pliegos presentados y están dispuestas para la batalla. Pero para el próximo año nos prepararemos mejor. . .

—Todos reclaman y todos protestan, pero no, se ve en los hechos esa protesta. Hay lenidad, flojera y conformismo: nadie quiere ir a la batalla. . . Siempre en los actos se ven los mismos grupos.

—Pero debemos cambiar ya que no podemos cifrar nuestras esperanzas en los ajetres políticos ni en las antecelas de los Ministerios. Tenemos que ir a la lucha directa, en la calle, en las plazas y en las asambleas. Es cierto que está tiene sus peligros, pero todas las causas grandes los tienen.

En el hecho, el ambiente es tenso. El Gobierno comienza a sufrir el vaivén de la opinión pública. Ahora vemos quizás que la ola de inconformismo, por mucho que esta vez no salte aún demasiado, puede llegar a gran altura más tarde. El hecho de que los elementos oficialistas se vean sacudidos por divergencias internas, en las cuales la desconfianza mutua es

muy grande (ello se advierte con claridad, por ejemplo, en la nota conservadora), y que los esfuerzos conciliatorios de algunos de ellos sean mirados como escaramuzas sin seriedad por los opositores, demuestra que ese bloque va siendo afectado por las fuerzas adversas. En suma, el Gobierno no tendrá jamás un criterio claro y unido en materias sociales, y esa unidad le es necesaria. En cambio, la oposición espera los acontecimientos y no necesita estar unida en todo: basta con proceder separadamente, pero de acuerdo en algunos puntos esenciales, esto es, sobre todo, en cuanto a negar a la política del Gobierno un carácter de solución social permanente.

“El Mercurio” ha captado con agudeza la situación. En dos editoriales seguidos, trató el tema de esta oposición que no se satisface con la línea oficial y que podría provocar hechos de gravedad. El periódico gobiernista ha, tenido que lanzar desde ya algunas especiosas advertencias sobre la certeza que le asiste en orden a que el Gobierno será capaz de superar a sus adversarios.

EL PDC Y LOS REAJUSTES

Juzgamos de mucho interés en presencia de este debate, reproducir aquí en forma íntegra el documento dado a conocer por el Partido Demócrata Cristiano sobre el problema de los reajustes:

“El Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano estima necesario expresar su alarma por la demora del Ejecutivo en formalizar ante el Congreso, mediante el envío de un Proyecto de Ley, su política de remuneraciones. Esa demora sólo puede traducirse en grave perjuicio para los trabajadores, forzados a soportar con salarios absolutamente insuficientes, las nuevas alzas de precios que se siguen produciendo.

“El P. D. C. reitera su repudio al reajuste de un 10% propugnado por el Ministro de Hacienda. Un bien montado aparato de propaganda ha hecho caminar en la conciencia del país la consigna falsa de que los reajustes de remuneraciones son el principal factor inflacionista y de que no puede haber estabilización económica sin reajustes inferiores al alza del costo de la vida. Esa consigna no es ni ha sido abonada por ningún técnico serio, por ningún economista de prestigio. Pero ella es sostenida por sectores directamente interesados en descargar sobre los trabajadores la mayor cuota de sacrificios en la lucha contra la inflación y que para ordenar la economía no conciben otra fórmula que la disminución del nivel de vida del pueblo.

“La política económica del Gobierno está defraudando la confianza nacional que determinados sectores le prestaron. Ha desalentado las inversiones productivas, ha encarecido el crédito elevando los costos de producción, alzó el valor del dólar en forma que en nada benefició a la economía nacional y sólo encareció los productos importados, ha aumentado considerablemente el volumen del circulante mediante emisiones del Banco Central para adquisición de dólares, ha permitido que las alzas de precios más desproporcionadas sean fijadas por las grandes empresas, es decir, en resumen, ha desencadenado fuertes presiones inflacionistas que pretende paliar con una drástica disminución del poder de consumo de los asalariados. Como se ha dicho, con justicia, Chile

es uno de los países de vida más cara y de salarios más bajos. De esta situación debe tomar conciencia la nación entera, que parece momentáneamente adormecida por la casi unanimidad con que los medios de prensa y propaganda alaban desaprensivamente la política oficial.

“El sistema de reajustes de remuneraciones que no compensen íntegramente el alza del costo de la vida, que preconiza el Gobierno, no hace otra cosa que perseverar en la política de disminuir la participación del trabajo en la distribución del ingreso nacional. El P. D. C. rechaza esa política, porque es profundamente injusta, antisocial y antieconómica. La experiencia de los últimos cuatro años, en que ella viene practicándose, demuestra que ha fracasado rotundamente: ni ha terminado la inflación, ni ha aumentado la producción, ni ha mejorado los índices de inversión o capitalización nacional. Sólo ha aumentado la cesantía y miseria popular por una parte, y los consumos de los sectores no asalariados, por otra, alargando las distancias que separan a los pobres de los ricos.

“El atraso de nuestra economía, los agudos desmorones sociales que dividen a los chilenos y elementales razones de humanidad exigen, a juicio del Partido Demócrata Cristiano, una política de remuneraciones que persiga fundamentalmente los siguientes objetivos:

- 1.—Asegurar a todo trabajador una renta mínima que le permita realmente, en relación a los costos de los bienes y servicios, satisfacer sus necesidades esenciales;
- 2.—Provocar una redistribución de la renta nacional, que eleve considerablemente la participación del sector asalariado y en especial la de sus grupos más postergados, como son los campesinos; y
- 3.—Interesar a los trabajadores en el aumento de la producción nacional, mediante mecanismos que los incorporen efectivamente a la suerte de las empresas y les otorguen una real participación en sus beneficios.

LA POSICION SOCIAL-CRISTIANA ANTE LOS PROBLEMAS ACTUALES DE VENEZUELA

Por RAFAEL CALDERA

Rafael Caldera, el dirigente máximo del COPEI de Venezuela y ex candidato a la Presidencia de la República, tiene la recomendable costumbre de dirigirse a la ciudadanía de su país por televisión, a fin de exponer los puntos de vista de su partido sobre todos los problemas nacionales.

En esta oportunidad, transcribimos para nuestros lectores el texto íntegro de una de estas exposiciones en que pasa revista de manera especial a la situación venezolana y precisa el papel asumido por COPEI dentro de ella. No dudamos que la palabra del destacado político será de interés para nuestros lectores.

He venido en todas mis charlas televisadas tratando asuntos de carácter nacional y en focándolos, naturalmente, desde mi punto de vista, pero en la forma más objetiva y más partidista posible. Esta noche, sin embargo, creo llegado el momento de hacer ante mis amables televidentes una exposición —aclaración, que en el fondo es ratificación, de la posición social— cristiana en su contenido programático y en su realización actual. Al hacerlo, a pesar de tratar un tema referente a la posición y al ideario de mi partido, creo que estoy enfocando también un problema de carácter nacional, porque son muchos los que en este momento preguntan, comentan, critican, aplauden, consultan, de acuerdo con sus peculiares posiciones, la actitud de COPEI en el actual momento venezolano.

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Sabemos perfectamente que el socialcristianismo venezolano tiene en este momento histórico una gran responsabilidad para con el pueblo, para con la patria. Conscientes de esa responsabilidad, siento la obligación de recordar algunas cosas y de plantear otras, para que se vea a cabalidad, por aquellos que no entienden quizá algunos matices de la vida pública, cómo estamos andando sobre el terreno firme de nuestra convicción y ratificando la idea profunda que tenemos de nuestro programa.

Nosotros tenemos un programa, y lo hemos expuesto en reiteradas ocasiones. Hemos dicho, como lo han dicho todos los políticos en Venezuela y en otras partes, frases de reafirmación de esos principios en el momento en que la euforia de la agitación política pone vocablos en los labios y pone la obligación de recorrer campos y ciudades predicando las ideas que se llevan por dentro. Pero resulta que en la vida política, mucha gente piensa que las palabras son para decir las y no para respaldarlas con la conducta. Nosotros tenemos la

convicción de que las ideas no valen la pena cultivarse si no tienen por detrás la decisión de una vida para respaldarlas y cumplirlas.

Cuando se realizó la campaña electoral del año pasado, dijimos, como todos, muchas cosas, y en este momento estamos, simplemente, dando cumplimiento a aquello que dijimos y a aquello que ofrecimos a la opinión venezolana. Dijimos que estábamos dispuestos a defender la constitucionalidad, fuera quien fuera el que estuviera en el ejercicio del gobierno. Dijimos que estábamos dispuestos no sólo a reconocer sino a respaldar con toda decisión el resultado de la jornada electoral del 7 de diciembre. Eso estamos haciendo. Y lo estamos haciendo con la profunda convicción de que el aporte de todos es indispensable en este momento, pero que también por muchas circunstancias históricas, el aporte de COPEI constituye un elemento de gran importancia en la solidez del sistema democrático de gobierno que Venezuela está ensayando de nuevo.

POR QUE SOMOS DEMOCRATAS

Hemos dicho, y está en nuestro programa, que somos demócratas. El régimen político que sustentamos es el de la democracia. Sabemos no sólo que en teoría la democracia es el mejor sistema de gobierno, desde luego que ningún hombre nace ni adquiere, por circunstancias extrañas, el derecho a gobernar a los otros hombres si no es por la voluntad de ellos mismos, lo que es atributo fundamental de la persona humana, sino también la sostenemos como sistema práctico porque tenemos la experiencia, en nuestro país y en el mundo, de que la democracia, con todos sus defectos, es hasta ahora el sistema menos malo que los hombres han llegado a practicar en el ejercicio del poder. Y cuando digo "menos malo", no me coloco en una posición necesariamente pesimista. Pero recuerdo la his-

toria de mi buen amigo Víctor Andrés Belaunde, actualmenté Presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, quien refiriéndose a la expulsión del hombre del Paraíso terrenal, decía que Dios nos había dado una maldición implícita de la cual no podemos redimirnos. Que cuando el primer hombre no quiso obedecer al mandato de Dios y fue echado del Paraíso, junto a otras maldiciones explícitas contra las cuales Dios permitió el camino de la redención, iba esta maldición implícita de la cual no tenemos redención posible: "Hombre: no has querido que Yo te gobierne, te gobernarás desde ahora tú mismo". Y esa maldición que nos echó sobre la cabeza de nuestro primer padre el Creador del Universo, al decirnos que nos gobernaríamos nosotros mismos porque no habíamos aceptado el gobierno de Dios, es el peso de que todos los sistemas de Gobiernos ensayados, hermosos en teoría, tienen graves defectos en la realidad.

Pero la realidad nos dice que si la democracia tiene múltiples inconvenientes, los remedios que se han intentado contra la democracia son más graves que la enfermedad. Para curarnos de los males de la democracia llegó aquel régimen que por la voluntad del pueblo venezolano se liquidó el 23 de enero. Preferimos soportar los inconvenientes del sistema democrático y luchar dentro de ese sistema para corregir sus defectos, antes que dejarnos marear por los redentores que se nos ofrecen para venirnos a curar de las incomodidades, de los obstáculos, de los inconvenientes que el ejercicio de la democracia trae en todo pueblo, y más en éste, que no ha tenido nunca la posibilidad de experimentarlo por un tiempo suficientemente largo y sólido.

NUESTRA IDEA DE DEMOCRACIA

Somos demócratas, y no creemos que la democracia sea solamente la mitad más uno: el resultado de un conteo más o menos sincero es una jornada electoral. La democracia es mucho más: es el derecho de pensar, de expresar el pensamiento, es el respeto a las minorías, que constituyen en este momento una de las conquistas más positivas que estamos a punto de vincular definitivamente a la vida venezolana. La cuestión de que las minorías tienen derechos y de que la mayoría con sus triunfos no adquiere la capacidad o título para desconocer las legítimas aspiraciones y atributos jurídicos de otros grupos, constituye uno de los elementos substanciales de la concepción orgánica de democracia que tenemos que arrancar de la idea de pueblo, que para nosotros no es la masa amorfa y vociferante, sino el conjunto de ciudadanos organizados a través de sus diversas empresas, de sus diversas actitudes responsables. Sindicatos, grupos profesionales, organismos políticos, fuerzas vivas, grupos culturales, constituyen la serie de organismos a través de los cuales se expresa la realidad de un pueblo.

Somos, pues, demócratas, y estamos dispuestos, porque lo dijimos, porque lo pensamos y porque lo creemos una necesidad de Venezuela, a defender el sistema democrático. Lo habríamos defendido con la misma entereza si la mayoría electoral nos hubiera correspondido. Las circunstancias que han influido en la vida del país —que son complejas y que vale la pena analizar alguna día, pero que me tomaría mucho tiempo esta noche— trajeron como consecuencia el que el triunfo correspondiera a otro grupo político; pero era el momento preciso de demostrar pedagógicamente a nuestro pueblo que nuestra posición democrática era sincera. Y por eso estamos dispuestos a defender este régimen, que se constituyó contra nuestra lucha abierta y amplia en los comicios, contra nuestra propaganda sincera y noble en la campaña electoral. Estamos dispuestos a defenderlo porque es el resultado de la voluntad popular y porque estamos seguros de que una caída de este gobierno una interrupción de la normalidad constitucional sería el más grave de todos los daños que en este momento podría sufrir Venezuela desde el punto de vista político.

Somos un partido sinceramente democrático. Lo hemos demostrado y estamos dispuestos a seguirlo demostrando. Los cantos de sirena de los conspiradores no van a adormecernos, y cualquier intento de perturbación de la vida democrática, del libre juego de las instituciones, nos encontrará de frente, decididos, y estamos seguros de que toda Venezuela será un solo hombre, una sola voluntad y un solo corazón para defender las libertades conquistadas después de tanto sacrificio y de tantas penas.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Dentro de nuestra posición democrática somos cristianos. Sentimos el cristianismo como en estado de conciencia, como una forma de vida. Ni queremos especular ideas religiosas como motivo de actividad política, ni estamos dispuestos, en nombre de nuestro cristianismo, a desnaturalizar lo que el mismo cristianismo significa lanzándose a la siembra de odios, rencores y venganza. Si hemos asumido después de mucha reflexión, la responsabilidad de llamarnos socialcristianos, sabemos que al decirnos cristianos no estamos negando a los demás el fondo de cristianismo característico de nuestra civilización occidental, pero sobre todo estamos construyendo el deber de comportarnos según las ideas cristianas fundamentales que implican el fomento de la paz del entendimiento, de la armonía y de la concordia entre los hombres. Por ser consecuentes con estos principios, debemos y podemos jactarnos de que en un momento tan difícil que Venezuela ha vivido, en que las pasiones —cuyo encono fue fomentado durante dos años— tienden a hacer eclosión por la inevitable transición social y política, no hemos

sembrado rencores, si bien no hemos negado ni negaremos nuestra contribución a la justicia. Estamos dispuestos a decir la verdad, pero estaremos ausentes en todo lo que sea el cultivo de los odios o las incomprensiones, que nos parece grave y dañino y sobre el cual ninguna realidad sólida podría edificarse.

Somos también en esta posición, clara y francamente anticomunistas. El sistema comunista es totalmente incompatible con el sistema socialcristiano que nosotros sostenemos. En nuestro programa está una clara, abierta y categórica condenación del comunismo, y de esta posición no nos hemos retractado ni una línea. Pero no como anticomunistas por odio, ni somos anticomunistas cerriles que consideran como la única forma posible del anticomunismo insultar y atacar, y aliarse con todo aquello que vaya en alguna forma a combatir la doctrina comunista. Nosotros creemos que mucho daño le ha hecho a la genuina reflexión de la humanidad contra la doctrina comunista el pregonado anticomunismo de grupos que no tienen autoridad para hablar porque no practican el respeto substancial a los derechos de la persona humana.

Cuando un Embajador de la República Dominicana o de Nicaragua se hace vocero del anticomunismo en un concierto internacional, desacredita la lucha contra el comunismo. Porque la lucha contra el comunismo, si ha de calar en el alma de los pueblos, debe ofrecerle a éstos, justicia, redención, verdad, libertad, reconocimiento de sus derechos substanciales. Y aquellos que atropellan todos los derechos, que vulneran todos los principios, si aparecen como campeones del anticomunismo, engendran automáticamente simpatía en el alma de los oprimidos, y al comerciar en su propio interés, le hacen un daño fundamental a la causa que dicen defender.

Somos antimperialistas y antidictatorialistas. Y en este sentido estamos dispuestos a no caer en contradicciones. No vamos a clasificar a los dictadores en amigos o enemigos de tales o cuales ideas. No vamos a medir la violencia de un sistema ni a condicionar la defensa humanitaria de un prisionero por el hecho de que estén alineados o no en determinada trinchera. Creemos que si se ha de cimentar el respeto a los derechos fundamentales del hombre, hay que tener altura suficiente para pedir y defender la libertad, ya se trate de nuestro amigo o de nuestro adversario. Y consideramos precisamente que uno de los aspectos más positivos del gran ejemplo que COPEI dio en la vida venezolana después del 24 de noviembre de 1948, fue el de levantar su voz en defensa de aquellos contra quienes encarnizadamente habíamos estado combatiendo en el trienio anterior. La defensa de la libertad en ese caso se imponía por encima de todo, como una cuestión de principio, como una cuestión de humanidad y como una cuestión de patriotismo.

LA REFORMA SOCIAL

Desde el punto de vista social, hemos dicho una y mil veces que queremos una honda reforma. Y es necesario que ello se recuerde y que se crea que cuando hablamos de la defensa de los intereses populares, la verdad es que no estamos haciendo demagogia, no estamos haciendo juego de palabras: queremos el bien del pueblo, y por el bien al pueblo estamos dispuestos a afrontar todas las enemistades y todas las incomprensiones. Estamos perfectamente convencidos de que el mundo reclama una honda reforma social. Esa reforma hay que hacerla, en primer lugar, por justicia, porque cada hombre, por el hecho de serlo, tiene derechos esenciales que la sociedad está en el deber de asegurarle; en segundo término, por interés común, porque si no se hace una reforma justa y sana, la acción de las fuerzas sociales desbordadas vendrá a buscar el camino de la violencia, para no lograr, al fin, es posible, ningún resultado favorable; pero ello vendrá como uno de esos cataclismos que se presentan cuando no ha habido visión suficiente para abrirle cauce en la dinámica social al impulso natural de los pueblos en su lucha hacia la justicia.

Nosotros queremos una reforma social. Estamos dispuestos a luchar por ella. Al mismo tiempo decimos que esa reforma social hay que hacerla con conciencia, para que pueda tener un sentido verdaderamente eficaz, porque lo que nosotros buscamos no es el mal de los que tienen, sino el bien de los que no tienen. Nuestro objetivo principal no es la destrucción de los que han logrado algo en la vida, sino en la medida en que ello sea necesario para lograr el progreso y el bienestar de los que no han tenido ocasión y posibilidad de obtener sus aspiraciones esenciales.

En la discusión del Proyecto de Ley de Reforma Agraria en la Cámara de Diputados, podríamos observar, por ejemplo, la posición del Partido Comunista, perfectamente comprensible dentro de su actitud. Un vocero comunista dijo: "Para nosotros lo esencial es quebrantar el latifundio, no la ubicación de los trabajadores en los campos". Y nosotros pensamos al contrario. Comprendemos que la posición comunista es consecuente con su doctrina. Pero para nosotros lo esencial no es destruir el latifundio. Para nosotros la destrucción del latifundio es un medio para lograr otro fin. Para nosotros lo esencial es lograr el acceso a la tierra de las grandes masas de nosotros la finalidad positiva es lo esencial y la parte destructiva, un medio que sólo tiene justificación en cuanto sea indispensable para lograr aquella.

campesinos y de trabajadores rurales. Para nosotros, cuando creemos que los ricos tienen que desprenderse de muchos de sus beneficios y que ya no es el momento de pensar en utilidades del 15, del 18, del 20 por ciento, sino en utilidades más modestas, lo hacemos

porque consideramos necesario elevar la participación de los que menos tienen en el producto del ingreso nacional. Pero, por lo mismo de que queremos elevar esa participación no auspiciamos medidas que puedan traer como consecuencia el desaliento de la actividad económica, indispensable para que Venezuela puede hoy desarrollarse.

Es lo que hemos dicho, por ejemplo, ante el problema de los alquileres. Sabemos que una legislación sobre alquileres es indispensable en cualquier país del mundo, porque el déficit de viviendas en todas partes es tan grande que todos los capitales públicos y privados no alcanzarían en número relativo de años a satisfacer el desequilibrio, a restablecer la composición entre la oferta y la demanda. Sobre todo, estamos convencidos de que si hay viviendas desocupadas de un precio relativamente alto, viviendas desocupadas para familias pobres no se consiguen, en Caracas, ni en ninguna ciudad del mundo.

Es necesario que la Ley ampare, a través de un mecanismo bien estudiado, el caso de los inquilinos: para que ese desequilibrio permanente entre la oferta y la demanda, no nos produzca un encarecimiento injustificado en uno de los renglones esenciales de la vida. Pero al mismo tiempo hemos dicho y sostenemos, y estamos dispuestos a sostener en la Cámara, que una legislación sobre alquileres debe hacerse con prudencia y dominio sobre la cuestión económica, para no desalentar la inversión de capitales en la construcción de viviendas, indispensable para ayudar precisamente a remediar al déficit de habitaciones y al mismo tiempo, para ofrecer ocupación a muchos brazos venezolanos que no tienen por el momento, otra actividad en que ocuparse.

LA SITUACION ACTUAL

Estamos, pues, en la actual situación de Venezuela firmes en nuestra posición de defensa de los principios democráticos y a una idea de reforma social. Sabemos, como lo saben todos los venezolanos, que en el momento actual hay infinidad de problemas, muchos de ellos heredados de la Dictadura, otros agravados por errores cometidos tanto en la provisionalidad como en el lapso que llevamos de gobierno constitucional. Ni tenemos por qué cerrar los ojos ante esos errores, ni tenemos por qué cubrirlos con un manto piadoso; estamos en el plan, no sólo de reconocerlos, sino de proclamarlos y de pedir que ellos se corrijan.

En más de una ocasión hemos señalado explícitamente nuestra discrepancia con medidas o actitudes tanto en el campo político como en el económico, del actual gobierno constitucional, del cual forma parte una representación de nuestro partido. Pero estamos dispuestos a defender ese gobierno constitucional, a decirle a nuestro pueblo que aunque su impaciencia es explicable y legítima, tiene que

haber un margen para estabilizarse el actual ensayo democrático, ya que de ello puede depender el que Venezuela vuelva o no a caminos de regresión o a terribles catástrofes de destrucción social.

Si se dice que COPEI con su respaldo, con su adhesión, con su voluntad inquebrantable de cumplir los compromisos ha sido un factor decisivo en la estabilización del actual régimen constitucional; si se dice, como algunos, que somos los copeyanos los que estamos sosteniendo el actual gobierno, nosotros eso no lo podemos aceptar como un reproche, sino más bien como un reconocimiento a la sinceridad de nuestra actitud.

No nos hacemos responsables de los errores que se cometen. Estamos dispuestos a sumar nuestro esfuerzo y a pedir la colaboración de todos los grupos políticos y del pueblo para que una acción administrativa cada vez más intensa pueda remediar problemas muy urgentes, sobre los cuales hemos venido hablando y machacando con verdadera insistencia. Estamos dispuestos a luchar para que la confianza se restablezca plenamente, para que las actividades económicas se desarrollen, para que se reoriente la inversión de los gastos públicos de manera que ellos vayan a satisfacer a medida de nuestras fuerzas y entregando no sólo nuestro tiempo hábil, sino más del tiempo hábil que tenemos, horas y horas y sin conocer días de descanso, semana tras semana, a contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, a que se pueda orientar de una manera positiva y fecunda la actual situación nacional. Pero estamos dispuestos también, y en ello no hacemos sino cumplir nuestro programa, en ello no hacemos sino dar cabida al ideal que hemos venido sosteniendo, a defender en Venezuela el sistema democrático de gobierno, porque consideramos que si en este momento no lo defendemos, el fracaso sería para todos. Para toda la colectividad.

Tenemos un dilema por delante: o sostener este Gobierno para tratar de ir corrigiendo sus defectos y de luchar dentro del sistema democrático hacia su superación y hacia la progresiva y rápida atención de los grandes intereses populares, o nos colocamos en las barricadas de la oposición, en las cuales no tendríamos fuerza suficiente para contener la verborrea desatada, la terminología agresiva, el encono de las pasiones, que nos llevarían fatalmente a romper la convicción de nuestro pueblo en la defensa de sus libertades y nos pondrían a un paso de caer bajo las fuerzas de regresión, que siempre acechan en la sombra y que maquinan hoy desde el exterior, con dinero, con facilidad y con el apoyo de regímenes que son vergüenza de la América, por arrancarle a Venezuela la libertad conquistada en las jornadas memorables de enero de 1958.

Y que no se haga la propaganda de la dictadura. Que se recuerde que entre los problemas que actualmente está viviendo Venezue-

LA JUVENTUD DEMOCRATACRISTIANA Y LA POLITICA

Juan Y. Lewis.

El siguiente es el texto de una intervención realizada por el autor durante una sesión de estudios en el local del Partido Demócrata Cristiano de Santa Fe, Argentina.

Nos ha parecido interesante transcribirlo por la seriedad de su análisis y la concordancia de los problemas que enfrentan los jóvenes demócratacristianos en Argentina y en Chile.

La sociedad humana pasa por épocas en las cuales los fenómenos evolutivos se acentúan y aceleran, adquiriendo, a veces, un ritmo revolucionario. Se alcanza así un nuevo equilibrio dinámico y un período de relativa estabilidad durante el cual la velocidad de los procesos de transformación disminuye y puede ser casi imperceptible. Aquellas épocas exigen del hombre un esfuerzo de adaptación considerable. Son tiempos de lucha y sufrimiento, pero tienen su compensación, pues en ellos se realizan los grandes progresos que la humanidad no logra en medio de la bonanza.

Vivimos hoy un proceso evolutivo de los más tumultuosos y generalizados, ya que afecta no tan sólo a los hombres que habitan un valle, la cuenca de un río, o las riberas de un mar, sino a toda la humanidad, y no a uno u otro aspecto de su vivir sino a la vida toda. La revolución causada por la ciencia y su hija la tecnología, ha hecho que el mundo sea uno solo, planteando problemas de convivencia universal hasta ahora desconocidos. Además, se han puesto en manos del hombre recursos y fuerzas materiales inmensas que pueden ser utilizadas tanto para el mal como para el bien. Este proceso está liquidando las viejas civilizaciones tanto las

cristianas de oriente y occidente, como las mahometanas y las civilizaciones orientales. Aun los esquimales encastillados en sus fortalezas de intemperie y hielo polar se ven arrastrados por el torbellino, pues esas fortalezas van cayendo vencidas por el conocimiento científico.

A medida que mueren las sociedades vetustas, se va gestando una nueva civilización, que abarcará por primera vez en la historia, a todos los hombres. Quienes miren al proceso de muerte podrán, quizás, añorar glorias pasadas y felicidades perdidas, sobre todo si han formado parte de los privilegiados de estructuras sociales viciadas de injusticia. Quienes miren al porvenir no podrán dejar de sentir a un tiempo una gran esperanza y un temor no menos grande. Esperanza de una sociedad auténticamente fraternal y por lo tanto justa y pacífica; temor de que se extravíe el camino y de que la nueva sociedad sea aun más inhumana que las anteriores, o de que las tremendas fuerzas desatadas por el hombre se le escapen de las manos y lo destruyan.

Si se descarta esta última hipótesis, y si no se descarta de nada vale discurrir porque no habrá discurso posible, ¿cuál será el signo de la nueva civilización? Por ahora se vis-

la, si es cierto que ha habido muchos errores y que todavía falta la sensación de un camino, la mayor parte es fruto de los errores de la dictadura. Dos mil quinientos millones de bolívares pagados en un año, de deudas acumuladas por la dictadura, es un peso muy grande para cualquier economía. La situación que estamos viviendo es en gran parte consecuencia de una serie de locuras que mucha gente vio en los años anteriores, con la convicción de que iban a conducir a verdaderos desastres. No debemos, pues, en este instante

lanzarnos a formar coro de jeremiadas y de llantos que conducen a un pesimismo fatal. Tenemos todos la obligación (y nosotros nos hallamos en el firme propósito de cumplirla) de animar a nuestro pueblo. No hay dos caminos que escoger, porque el otro camino es el del a regresión y la violencia. En el camino del deber hemos de trabajar todos con entusiasmo. Demostremos, por fin, ante la historia que sí sabemos vivir en libertad; no por un mes, ni por un año, o pocos años, sino como un sistema de vida permanente.

lumbran dos: la Cruz de la libertad responsable y riesgosa y la Hoz y el Martillo del hormiguero humano en que el hombre habrá perdido las alas de una personalidad libre para convertirse en engranaje de la máquina social. De estas dos soluciones la segunda es la más fácil de realizar y aparentemente hoy está más adelantada; pero suele ocurrir que lo fácil no es lo duradero y sólo el camino áspero y difícil conduce a la meta.

Los cristianos muchas veces se consuelan y se adormecen con la profecía de que "las puertas del infierno no prevalecerán". Cuando la aplican a las luchas en el orden temporal caen en el mismo error en que cayeron los fariseos cuando concebían al Mesías como un Rey triunfador de este mundo y según el estilo mundano, error del que no estuvieron libres en un principio ni los discípulos más allegados al Cristo. Las palmas gloriosas del Domingo de Ramos no son el símbolo del Cristianismo, lo es la Cruz dolorosa del Viernes Santo. Que las puertas del infierno no prevalecen, lo hemos visto en las catacumbas y lo vemos hoy donde el cristianismo da testimonio de santidad en el silencio. "Mi reino no es de este mundo". Puede, por lo tanto, establecerse en todo el orbe un reino temporal inicuo, que sea sin embargo medio propicio para el triunfo del espíritu.

El evangelio es mensaje referido a lo eterno y trascendente, pero es también mensaje para los hombres en tránsito en el tiempo. Recoger ese mensaje en su integridad, hacer operantes las ideas-fuerzas que contiene, es mandato expreso "Id e instruid a todas las naciones... y enseñadles a observar *todas* las cosas que os he mandado". Con el doble pretexto de que el Reino no es de este mundo y de que se debe dar al César lo que es del César, se suele retacear indebidamente el mensaje y el cumplimiento del mandato, abandonando el orden temporal al "príncipe de este mundo". Este príncipe, que suele citar las Escrituras, no deja de usar estos argumentos para excluir de la vida temporal todo lo sagrado y trascendente.

Estas reflexiones conducen a una doble conclusión:

19—Los trabajadores del campo de lo político, económico y social tienen el deber de esforzarse para lograr la vigencia de los principios evangélicos que llevan a la instaura-

ción de una sociedad auténtica y vitalmente cristiana.

20—Lo indispensable no es el éxito temporal, sino la lucha, el esfuerzo impulsado por un amor sin medida, porque esa lucha aun cuando no fuera coronada por el triunfo en este mundo, es condición del triunfo en el orden trascendente.

El objetivo final, la victoria eterna, implica, pues, para los hombres que están en el mundo un objetivo más próximo, la lucha para instaurar una sociedad vitalmente Cristiana.

Un partido político demócratacristiano es hoy un instrumento de esa lucha. No es el único, pero sí es uno muy importante y en ciertas circunstancias puede ser indispensable.

En la constitución y el funcionamiento de un partido demócratacristiano, la juventud desempeña un papel primordial. Una razón de ésto es de que la democracia cristiana es fuerza de renovación social que responde al mandato de perfección explícito en el Evangelio. Por eso nunca puede ser un partido conservador, aun cuando se fundamenta en una tradición milenaria. La juventud por su insatisfacción con las cosas como están, por su anhelo de un mundo mejor, por su natural dinamismo, por su misma impaciencia es la fuerza renovadora por excelencia. La democracia cristiana es fuerza joven y de juventud, y para no perder su alma deberá mantener siempre vivo en ella al espíritu de juventud.

Podemos considerar dos indoles de objetivos propios de la juventud de un partido demócrata cristiano: objetivos personales, metas que en sí mismo debe alcanzar cada uno de los jóvenes demócratacristianos; y objetivos sociales, o sea aquello que deben lograr por su acción sobre el medio.

Todos los objetivos personales tienen por fin la formación y el desarrollo de la propia personalidad. Una característica fundamental de la acción demócratacristiana es la generosidad, dar y darse a la causa y a los demás es su ley, pues es manifestación activa del amor al prójimo en el campo social. Quien poco o nada tiene, poco o nada puede dar, por eso el joven demócratacristiano debe procurar enriquecerse espiritualmente, acumulando esos bienes que cuanto más se dan más y mejores se poseen.

La acción —y política es acción— para ser

fecunda, exige el saber hacer, de otro modo pierde eficacia cuando no se convierte en vana agitación. En nuestro país, y podría decirse en toda la América Latina, la acción política se caracteriza por su ineficacia. El pueblo está harto de tanta incapacidad; ya no cree en discursadores románticos. Se ha perdido la fe en "los políticos" y en la "política", lo cual casi equivale a decir que se ha perdido la fe en la democracia. Queda, sin embargo, un fondo de esperanza y cuando un político sabe despertar confianza en su capacidad, encuentra una respuesta generosa. Para despertar la esperanza y conquistar la confianza del pueblo la democracia cristiana debe decir su verdad en un lenguaje que la singularice, el lenguaje evangélico del sí sí, no no. Todavía no lo sabe hacer bien, apenas si lo balbucea y con frecuencia cae en los lugares comunes de unseudoliberalismo o de unseudomarxismo. Los jóvenes demócratacristianos deben aprender ese lenguaje, y les será más fácil a ellos que a los hombres maduros, pues es bien sabido que a medida que pasan los años se hace más difícil aprender un nuevo idioma.

La democracia cristiana, para realizar su obra, debe tener hombres capacitados técnicamente para resolver problemas del bien común, cada día más numerosos, extensos y complejos. Los jóvenes de hoy serán los líderes y los gobernantes de mañana, cada uno en su esfera y de acuerdo con su talento y vocación debe prepararse para esa tarea. Esta necesidad de capacitación no se debe interpretar con un sentido restrictivo, limitándola a la juventud estudiosa o universitaria. El joven trabajador tiene la misma obligación y posibilidades equivalentes a las del joven estudiante. Es casi un lugar común afirmar la necesidad de capacitarse para la acción sindical; en cambio no se destaca la importancia de capacitarse para su propio trabajo. Sin embargo, si la copropiedad de los medios de producción y la cogestión en la empresa han de convertirse en realidad es preciso que los trabajadores adquieran competencia para tareas directivas. Es ésta una condición indispensable para lograr la superación del régimen del salariado y la plena participación de todos en el ejercicio del poder económico.

Hay también una capacitación para la ciudadanía, que no se adquiere con sólo leer al-

gún manual de instrucción cívica o un tratado de derecho político. Se adquiere en la acción y para ello hay escuelas prácticas, son las sociedades intermedias entre el individuo y el Estado, las asociaciones de bien público, como las cooperativas, las sociedades vecinales, las de ayuda mutua, las culturales, recreativas y tantas otras. En ellas se aprende a buscar en comunidad con otros un bien común a todos; a comprender a los demás; a tolerarse los unos a los otros; a saber transar en lo accesorio y mantenerse firme en lo esencial; en una palabra, a trabajar en comunidad. Todo esto es necesario en la ciudad, pero lo es más aun en el pequeño pueblo y en las zonas rurales donde la sociabilidad es más difícil y suele ser más pobre.

El joven demócratacristiano tiene, además, una obligación propia de su condición de tal. Profesa un credo político, debe conocer sus fundamentos, debe saber propagarlo y defenderlo. El conocimiento de la doctrina social cristiana que orienta e ilumina su acción podrá ser más o menos elaborado intelectualmente, según la aptitud de cada uno, pero en todos debe estar sólidamente establecido. Para esto es necesario vivir ese credo. Somos espíritu encarnado y aquello que no está "encarnado" en la realidad cotidiana, que carece de vigencia existencial, suele quedar en juego de la inteligencia, estéril cuando no frívolo.

Los objetivos personales son, pues, la capacitación técnica, la capacitación ciudadana, la capacitación doctrinaria, adquiridas en la escuela de la acción vivida en toda su plenitud. Se formará y desarrollará así la personalidad magnánima que sabe hacer cosas grandes y las hace; la personalidad de los hombres nuevos que hablan un nuevo idioma; las personalidades de los constructores de la nueva civilización.

Nuestro país y toda la América Latina tiene urgencia de estas personalidades auténticamente grandes, capaces de ser los líderes de un pueblo, no los explotadores de una masa, ni tampoco los pastores de un rebaño, porque los hombres de Argentina han adquirido conciencia de su hombría, de su dignidad de hombres libres y, aunque todavía no saben cómo hacerlo, deben y quieren ejercer esa libertad en forma responsable.

Estas personalidades han sido substituidas por las de los hombres fuertes, los caudillos,

los dictadores que son una plaga política en Latinoamérica y una de las causas del subdesarrollo de su economía y de su atraso social. Hay dos medios para evitar que el desarrollo de la personalidad se desvíe de la magnanimidad hacia la *hubris*, la soberbia insolente del que se sabe fuerte. El primero consiste en cultivar simultáneamente el talento y la humildad; cuanto mayor sea el desarrollo de la personalidad, más profunda y perfecta debe ser la humildad para contrarrestar la tendencia, propia de la naturaleza caída del hombre, a sobrestimarse, a convertirse en centro de su propia vida y luego en centro del universo. Aquello que comenzó como una entrega del yo y su identificación con la causa se convierte casi imperceptiblemente en la identificación de la causa con el yo y la entrega de la causa al yo, perdiendo ésta todo significado en cuanto no se refiere al yo. Lucifer pierde su luz resplandeciente y se transforma en las tinieblas de Satanás.

El segundo medio para impedir las desviaciones es la pluralidad de las personalidades, el desarrollo simultáneo de muchas para que unas equilibren a las otras. En este plano profundo de la psicología también se da la ley de los equilibrios dinámicos, que es ley fundamental de la democracia.

El más obvio de los objetivos sociales de la juventud es la conquista de los jóvenes para la causa de la democracia cristiana. El proselitismo debe ser activo, constante, fervoroso. Hay varias razones para esto. La primera reside en que la fe que no se propaga no vive, muere aún en quien la tiene. Toda fe exige el apostolado, quien lo realiza confirma y fortifica su fe al transmitirla a otro.

Una segunda razón está dada por el hecho que una sociedad vive de las ideas que tienen vigencia en ella, de las que son sus ideas-fuerzas y por eso le dan su forma y la orientan. En Argentina los hombres de edad propecta, y quienes tienen un pensamiento propecto aunque no tengan los años correspondientes, adoptan la actitud mental del liberalismo. Los jóvenes, y quienes tienen una mentalidad progresista, suelen pensar en términos del marxismo, pues preconizan soluciones para los problemas del bien público y modificaciones para las estructuras sociales que responden a esta doctrina, aun cuando

sentimentalmente aborrezcan el totalitarismo comunista. El pensamiento cristiano conciente ha sido relegado casi completamente a la esfera afectiva, pero ejerce todavía una poderosa influencia subconsciente. Para instaurar una sociedad auténticamente cristiana, es preciso que las ideas-fuerzas del mensaje evangélico tengan vigencia existencial, que la actitud mental no sea la del liberalismo o del marxismo, sino plenamente cristiana. Es más fácil adquirir ideas nuevas que cambiar las viejas y arraigadas y es un hecho que las ideas fundamentales se adquieren en los años formativos de la juventud. La cristianización del pensamiento social juvenil por lo tanto, debe ser un objetivo primordial de la juventud demócratacristiana, el proselitismo debe extenderse a todos los sectores sociales, creando la convivencia entre los jóvenes tanto en el terreno de las ideas, como en el de la acción para llegar así a la unidad social. La separación y la lucha de clases ha hecho que los miembros de una clase ya no comprenden ni se saben hacer comprender por los de otra clase, pues los términos del lenguaje tienen para unos y para otros significados diferentes ya que al vivirlos se les han impreso sentidos y cargas afectivas diferentes. La convivencia irá estableciendo entre los jóvenes de distintos sectores sociales un trato cómodo, afectuoso, fraternal que permitirá la mutua comprensión y el perfeccionamiento recíproco. Se acostumbrarán a ver en el compañero de ideas y de lucha al hombre o a la mujer substancialmente igual a ellos porque hay una identidad de naturaleza, a pesar de las diferencias accidentales. Esta fraternidad es un rasgo esencial de una sociedad cristiana.

La juventud de un partido demócratacristiano debe colaborar activamente en todas las tareas partidarias disciplinadamente bajo la dirección de las autoridades partidarias. Esta colaboración tiene varios fines. El más simple y directo es el de ayudar a que se realicen las tareas corrientes, la promoción y administración del partido, la propaganda, la labor de los equipos técnicos, etc. En este trabajo los jóvenes se irán adiestrando y adquiriendo experiencia en el quehacer político, capacitándose así para la función directiva.

Un objetivo, más importante aun, de esta labor en el partido es imprimirle el espíritu

juvenil a toda la acción partidaria, dándole el estilo dinámico, audaz, propio de una fuerza de renovación social. Su misión será vencer la inercia, la comodidad, el egoísmo, los intereses creados, la timidez, cuando no la cobardía, disfrazada de prudencia, de sus mayores. "Porque no nos ha dado Dios a nosotros un espíritu de timidez sino de fortaleza, de caridad y de templanza".

En resumen, los objetivos de la juventud demócratacristiana son

1º—Luchar por la instauración de una sociedad vitalmente cristiana y auténticamente democrática, sin perder esperanzas ni entusiasmo ante dificultades aparentemente insuperables o la carencia de éxito visible.

2º—Cultivar el talento propio adquiriendo, por el estudio de la realidad, capacidad técnica para trabajar con eficacia en los asuntos del bien común; capacidad ciudadana por medio de la práctica de la acción comunitaria; capacidad doctrinaria por la adquisición de sólidos conocimientos de la doctrina social cristiana.

3º—Desarrollar por medio del cultivo del talento y de la virtud una personalidad mag-

nánima capaz de servir al pueblo con lealtad y desinterés en la construcción de la nueva sociedad.

4º—Intensificar la vida espiritual para evitar la desviación de la personalidad hacia la soberbia prepotente del caudillo o del dictador, y favorecer el desarrollo personal de todos para que haya multiplicidad y variedad de personalidades que se equilibren mutuamente.

5º—Propagar la fe cívica demócratacristiana entre los jóvenes de todos los sectores sociales para cristianizar el pensamiento cívico del pueblo y, por medio de convivencia sentar las bases de una sociedad verdaderamente fraternal.

6º—Colaborar disciplinadamente en todas las tareas partidarias para ayudar a la buena marcha del partido y para adquirir experiencia en el quehacer político.

7º—Mantener vivo en todo el partido, por medio de una acción constante, oportuna e importuna, el espíritu dinámico y audaz que es propio de la juventud y es indispensable en una fuerza de renovación social como es la Democracia Cristiana.

PROPOSICIONES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA ARGENTINA

El Partido Demócrata Cristiano argentino no ha planteado al Gobierno y demás colectividades políticas los siguientes ocho puntos, como un plan para salvar a la República, en una acción pacificadora, sin pacto político permanente. He aquí el texto de esos ocho puntos que no fueron aceptados por otras colectividades, especialmente las de Gobierno y que muestran la amplia generosidad de puntos de vista de la Democracia Cristiana argentina:

- 1.—Inmediato levantamiento del estado de sitio.
- 2.—Implantación de régimen de representación proporcional para que cada partido alcance en la Cámara de Diputados el número de legisladores correspondiente a sus votos.
- 3.—Igualdad de derechos y concurrencia a elecciones de todos los partidos políticos sin proscripciones.
- 4.—Libertad de los presos políticos y gremiales no sometidos a proceso.
- 5.—Libertad del movimiento sindical, con elecciones limpias y efectiva democracia interna.
- 6.—Discusión pública de la política económica, para lograr en el futuro un acuerdo mínimo sobre sus líneas fundamentales.
- 7.—Régimen que asegure el acceso efectivo de los partidos y de los demás sectores de la opinión a las fuentes de información y al uso equitativo de los medios de difusión que están bajo control del gobierno.
- 8.—Clara adhesión a los principios democráticos y condenación de todo intento de instaurar una dictadura.

NOBLEZA Y SEÑORIO DE LA CIENCIA POLITICA

Por Ismael Bustos.

Si hay un libro del cual nuestro tiempo siente una aguda necesidad, ese libro es —sin lugar a duda— un verdadero **Tratado de Política**, pues, lo reclaman a una voz tanto el público como los expertos o tratadistas en la materia. Ahora bien, si este libro está aun por escribirse, tal cosa se debe —seguramente— a las dificultades que ofrece la tarea, las cuales han de ser muchas y tal vez muy serias. Desde un punto de vista teórico, la principal de ellas se refiere a los conocimientos que involucra el escribir semejante tratado, conocimientos que no pueden constituir otra disciplina intelectual que una ciencia política. Y bien, es el caso que reina actualmente una gran disparidad de opiniones acerca de que sea esta ciencia, cual su objeto y cuáles sean sus métodos. Naturalmente, esto suena a paradoja en un mundo tan **politicizado** como el nuestro —trátese del de más acá o del de más allá de la Cortina de Hierro— y mucho más aun si se considera el arsenal de estudios que, últimamente, se ha estado agrupando en nuestras bibliotecas en torno a la política. Cuanto a lo referente al pensamiento cristiano en esta materia, parece seguir vigente aun la observación marxista de hace algunos años: "Todavía está por escribirse un tratado de ciencia política pura y simple procedente de una filosofía unida a la teología". Si ello es así, parecería justificarse algún intento en tal sentido, aunque no más fuera para preparar, desde lejos, ese futuro Tratado mediante un estudio acerca de qué es la Ciencia política. Tal es el objeto de estas líneas.

LA POLITICA

En la vida cotidiana, se emplea la palabra "política" en diversos sentidos, los unos directos, los otros figurados; pero es obvio que para nuestro propósito, debemos sobrepasar esos significados vulgares de la expresión —que, por los demás, pueden consultarse en cualquier diccionario— e ir a una conceptualización científica. Y bien, con la palabra "política" se pueden designar, desde luego, dos cosas muy diversas, a saber: una actividad y un conocimiento.

En su primera acepción, la política designa, pues, un cierto tipo de actividad, es decir aquella que desarrollan los hombres en orden a gobernarse a sí mismos dentro de la sociedad política. Le repetición de conceptos que

aquí se observa se debe, no al descuido del autor, sino a que la idea de "sociedad política" comanda toda la cuestión. Pero, por otra parte, no es este el lugar de estudiar que sea esa, así es que la cuestión de fondo— por así decirlo— queda fuera del alcance de estas líneas.

En su segunda acepción, la Política —y esta vez valdría la pena escribirla con mayúscula para fines metodológicos, designa un determinado tipo de saber, de ciencia, o de conocimiento: aquel saber, ciencia o conocimiento que se refiere, precisamente, a ese cierto tipo de actividad a que acabamos de referirnos. Es a la política en esta acepción que, lógicamente, nos referiremos aquí.

LAS CIENCIAS POLITICAS

Basta la más mínima reflexión para darse cuenta cabal de que la política implica una actividad extremadamente compleja, constituida por una serie de hechos políticos y de actos políticos de carácter ya social ya individual, y en que la **politicidad** —por así decirlo— puede ser directa o indirecta y explícita o implícita. De consiguiente, se existe una Ciencia que tenga or objeto dicha actividad, ha de ser una Ciencia tan compleja como el objeto sobre que recae. Más exactamente, cabría hablar de diversas Ciencias políticas teniendo por objeto, cada una de ellas, un aspecto de terminado de dicha compleja actividad. Desde luego, podría introducirse, entre estas Ciencias, un distingo capital y que viene haciéndose ya desde Aristóteles. Nos referimos a la diferencia que se da entre las Ciencias según si estas tengan por objeto el conocer, pura y simplemente, o el actuar, obrar u operar. En el primer caso, tenemos las Ciencias especulativas, y en el segundo, las Ciencias prácticas.

EMPIRISMO Y SOCIOLOGIA

De hecho, las preferencias de los que estudian la Política, hoy día, se inclinan a considerarla en el primero de los sentidos recién apuntados, es decir, como una Ciencia que conoce sólo para conocer o por conocer. Por ello, generalmente se la tiene por una Ciencia positiva, descriptiva o empírica. Como es sabido, en la Antigüedad se la consideraba casi exclusivamente como Ciencia práctica, si bien un Aristóteles nunca descuidó su

aspecto especulativo. Más bien habría que cargar a la cuenta de un Montesquieu y de los pseudo-científicos *Espíritus de las Leyes* (consúltese al Prof. Sabine) el desprestigio de la Política comp Ciencia normativa. Por lo demás, sabios e influyentes especialistas en la materia están protestando ya contra el excesivo empirismo de la Ciencia política contemporánea y exigiendo una reestructuración de ésta a la luz de principios o criterios menos estrechos. Se ha demostrado, en realidad, que el empirismo á *outrance* obedecé más a prejuicios que a rigor científico y que es incapaz de proporcionar una absoluta objetividad. Injorta destacar, sobre todo, esto último, es decir, el hecho de que ningún observador o estudioso de la política puede ser imparcial en sentido absoluto. La razón de ello estriba en que, por una parte, el observador forma parte integrante del hecho que investiga, y por otra parte, el estudioso ha de valorar en alguna forma ese mismo hecho, así no sea sólo para escogerlo como material de observación. De más está advertir, que, consiguientemente, las pretensiones de objetividad e imparcialidad de la Ciencia burguesa han recibido, de este modo, un golpe de muerte. No hay más objetividad ni imparcialidad, en Ciencia política, que la que personalmente pueda garantizar, de hecho, el escritor, cuya primera obligación moral es, en este sentido, comenzar por confesar a sus lectores sus preferencias doctrinarias y aun prácticas.

Pero, cuando se recusa el empirismo, lo que se quiere no es negar la posibilidad de una Ciencia política de tipo especulativo o no práctico, sino sólo prevenirse contra un imperialismo ideológico más. Queremos decir, en otras palabras que, aventado el imperialismo empirista, hay amplio sitio para una real Ciencia política empírica, positiva, descriptiva o como quiera llamársela. Más aún, rectamente conceptualizada, esa Ciencia es no sólo posible sino necesaria y aun absolutamente necesaria, pues su papel es el de proporcionar justamente las bases empíricas de todo pensamiento político. Si el error de los antiguos fue el de no haberle dado a dicha Ciencia especulativa la debida importancia, no caeremos nosotros en el mismo lapsus, sobre todo si tenemos en cuenta los importantes estudios que la Sociología ha realizado al respecto.

De la Sociología proceden, en efecto los más de los estudios empíricos acerca de la política, circunstancia que ha provocado dos efectos importantes. En primer lugar, se ha propendido —sin razón— a identificar como Sociología política todo conocimiento de orden empírico relacionado con la política. Y, en segundo lugar —esta vez con toda razón—, se ha puesto de manifiesto la íntima relación que existe entre la Sociología y la Ciencia política, en cualquier sentido que esta última se tome. Por supuesto que esto nada tiene que ver con la pretensión de concep-

tualizar a la Sociología como ciencia de los valores destinada a suplantarse a la Moral. Tal *sociologismo* ha de realizarse enérgicamente si se desea defender de veras a la Sociología.

LA CIENCIA POLITICA PROPIAMENTE TAL

Pero, como decimos, además de las Ciencias políticas de tipo especulativo, existen también aquellas de tipo práctico. Queremos decir con esto que hay un cierto género de saber o conocimiento que se refiere a la política no ya para observarla o describirla, sino precisamente para regirla o dirigirla. Por lo tanto, este saber práctico tendrá por objeto inmediato la actividad política en cuanto tal, y por esto mismo, podrá ser calificado como la Ciencia política práctica. Pero importa hacer, a su respecto, una observación previa, y es que todo saber práctico puede afectar diversos grados.

En efecto, considerado en un primer momento, el conocimiento práctico exhibe una practicidad muy genérica o teórica; diríase entonces, que este saber práctico consiste en un *conocer* para dirigir, y para dirigir desde lejos. En su forma pura, este tipo de saber o conocer constituye una filosofía práctica, y, en nuestro caso, la Filosofía política. Por el contrario, considerado el conocimiento práctico en un momento ulterior, muestra entonces una practicidad ya más concreta y específica, pudiéndose lo describir como un *dirigir* de cerca— fundado en el *conocer*. Se trata ahora de un conocimiento —por así decirlo— prácticamente práctico, a distinción de la Filosofía política que es un conocimiento *especulativamente* práctico. Para los efectos de la metodología, podemos denominar Ciencia política propiamente tal a este segundo tipo de conocimiento práctico, y asignarle como fin el preparar la actividad política asignándole a ésta reglas próximas. La Ciencia política, así conceptualizada, se mueve dentro de un sector que queda limitado por la Filosofía política que, como hemos dicho, es un conocimiento de grado especulativo. Por otra parte, la Ciencia política ve limitado el sector que le pertenece por la Prudencia, entendida esta no en el sentido vulgar que hoy se le da, sino en el sentido elevado que se le daba antiguamente. De acuerdo con este último, la Prudencia política es el conocimiento práctico del acto singular y específico que se trata de ejecutar en tal momento por tal persona, y este tipo de conocimiento ya no se puede calificar como Ciencia. Como es sabido, no hay Ciencia de lo singular sino sólo de lo universal. Mas aún, el conocimiento de lo singular implica una virtud que no es sólo intelectual —como es el caso de la Ciencia— sino intelectual y moral a la vez: la Prudencia, que supone la rectitud de la voluntad a más de la veracidad del juicio.

Resumiendo estas observaciones, digamos

que, ubicada entre la Filosofía política y la Prudencia política, la Ciencia política propiamente tal tiene por objeto la regulación de la actividad política a través de reglas más o menos próximas o inmediatas, que ella proporciona al hombre, en tanto cuanto este integra la sociedad política. Por lo tanto, la Ciencia política así conceptualizada es, ante todo, una Ciencia práctica, no obstante sean cuales fueren las vinculaciones que la unan a las Ciencias políticas empíricas. Agregamos esto último a fin de que se vea claramente la distancia que media entre nuestra conceptualización y la de la escuela norteamericana. Esta última considera a la Ciencia política —Political science en el idioma suyo— como especulativa y práctica a la vez pero, falta de una eficaz visualización epistemológica, no se atreve o no acierta a conceptualizarla como radicalmente práctica. Análoga es la situación de algunos tratadistas franceses, tales como Raymond Aron y otros. Para subrayar los vínculos que la unen a las Ciencias políticas empíricas, no necesitamos negar la practicidad fundamental de la Ciencia política propiamente tal, ni tampoco necesitamos hacerlo si deseamos destacar las relaciones que la unen con la Sociología o con cualquiera otra disciplina del espíritu humano.

ARTE Y TECNICA

Y, a este respecto, valdria la pena detenerse un momento, aquí, a considerar la opinión de quienes ven en la Política, fundamentalmente, un Arte o una Técnica.

Vulgarmente, se define la Política como "el arte de gobernar", y esta forma aparece también en el Diccionario de la Lengua. Lo cual nada debe extrañar, ya que este último no es una obra de filosofía ni de Ciencia política, sino un repertorio de voces de uso en el idioma corriente. Lo que sí debe extrañar es el hecho de que aun los que debieran hablar de la Política con propiedad —por ejemplo, los llamados estadistas— se refieren a la misma calificándola de Arte. Ahora bien, este último, propiamente hablando, no podrá definir jamás a la Política. El Arte —como asimismo la técnica— tiene como norte y guía la obra que se ejecuta objetivamente considerada, sin relación intrínseca o esencial con la persona del ejecutante, artista o técnico. Por ello, el arte dice cómo hacer bien una cosa pero no cómo proceder rectamente desde el punto de vista moral; en forma que, estrictamente hablando, todo arte es amoral. La Política, en cambio, se refiere a la actividad del hombre intrínsecamente considerada y al uso de su libertad en cuanto tal; es decir, le enseña a cómo proceder rectamente dentro de la sociedad política.

Así pues, por grande que sea el papel que jueguen el Arte o la Técnica dentro de la Política, ese papel sólo se jugará en la medida

que esta última lo disponga, y si la Política llega a perder el control de aquellos dos instrumentos suyos, entonces ella desaparece y con ella cuanto de más noble y digno existe en el plano natural-temporal. Un ejemplo notable de aquello a que queda reducida la Política cuando se la conceptúa —a sabiendas y no por pura ignorancia, como sucede lo más de las veces— como una arte o una técnica, lo tenemos en el maquiavelismo. Tómese éste ya en *El Príncipe* del escritor florentino o ya en sus discípulos totalitarios, el maquiavelismo es realmente un arte o una técnica de gobierno en que la obra a ejecutar —es decir, mantenerse en el poder a rajatabla— permite y aun exige toda clase de medios o instrumentos, así no fueren la opresión, la mentira, el robo o el asesinato.

Importa insistir en el rechazo de la Política conceptuada como arte o técnica porque la observación se relaciona con dos tendencias o direcciones actuales. La primera es el comunismo, que parece no haber renunciado aun a una de las más caras aspiraciones de Engels: el substituir el gobierno de las personas por la administración de las cosas, como esencia de la Política. La segunda está constituida por lo que puede llamarse el *managerismo* o gobierno de los gerentes. Entendemos por tal la tendencia a destituir a la noción de gobierno de su sentido propia y estrictamente político para reemplazarlo por un sentido técnico del mismo. Tal operación se ejecuta como consecutiva a otra anterior: la de conceptualizar erróneamente la Ciencia administrativa. Esta última, como se sabe, tiene por objeto la realización práctica de los fines propuestos por la Política, es decir, es una Ciencia auxiliar de esta última. El llamado *managerismo*, por el contrario, quiere hacer de la Administración una Ciencia imperialista que se baste a sí misma, y lo que es peor, que haga innecesaria o inútil a la Ciencia política. Ahora bien, es ésta una pretensión tan insensata como lo es, en el plano especulativo, la pretensión totalitaria del empirismo a que nos hemos referido más arriba.

CIENCIAS CONEXAS O AUXILIARES

Considerada en su forma más general, la Política no constituye, pues, una Ciencia única sino más bien un conjunto de Ciencias de diversos tipos o categorías, dentro de los cuales se destaca, naturalmente, aquella que tiene por objeto dirigir desde cerca la actividad política y que se denomina Ciencia política propiamente tal. Pero, relacionadas con esta última Ciencia y sirviéndole de auxiliares, hay también otras Ciencias que importa tener en consideración al referirse a la política. Nombraremos, entre ellas, a la Sociología, la Antropología, la Etnografía, la Ecología, la Psicología social e individual, la Geografía, la Historia general y especial, la Eco-

nomía política, el Derecho, la Pedagogía, la Estadística y la Diplomacia o Diplomática. De esta enumeración están ausentes las Ciencias aplicadas que, como la Agricultura, la Estrategia o la Táctica, son propiamente auxiliares de la Política, pero que son demasiadas numerosas como para mencionarlas una a una. Si este procedimiento lo hemos empleado con Ciencias como la Sociología, la Economía política o el Derecho, es porque su relación con la Política es más esencial y existencial, a la vez, que las mencionadas en segundo término. Se verá claramente la veracidad de este aserto cada vez que se quiera analizar a la política en sus elementos básicos y cada vez que se quieran mostrar sus fundamentos vitales.

LA EVOLUCION DEL PENSAMIENTO POLITICO

Una rápida mirada a la historia de las ideas políticas permite ya observar lo suficiente como para distinguir algunas etapas básicas. Se hallan éstas estrechamente relacionadas con la historia política de Occidente y, al referirnos a ellas, indicaremos algunos nombres que nos parecen al respecto singularmente significativos.

Como se ha observado a menudo, en la Antigüedad se encontraban inextricablemente confundidos la política, la religión, el gobierno, el derecho, los ritos, etc. A esta confusión de los hechos correspondía, naturalmente, un mucho peor confusión en las ideas que realmente sustentaba la generalidad de los antiguos. No obstante, hombres como Aristóteles supieron distinguir lo suficiente dentro del embrollo ambiente y dar a luz estudios tan profundos como la inmortal **Política** del filósofo griego. Pero hay, de todos modos, un reproche que, al respecto, se le hace al Estagirita, cual es el de no haberle concedido mayor importancia al estudio empírico de la política. Digamos, sin embargo, en descargo de Aristóteles, que no hallamos en el desprecio alguno por la Política empírica, sino algo que, aun cuando puede parecerse, no es lo mismo: la importancia decisiva —casi avasalladora— que los antiguos le asignaban a la Política como saber práctico y, en especial, como Filosofía.

Con el advenimiento del Cristianismo terminó por cesar la confusión de hechos e ideas a que acabamos de referirnos. El esfuerzo por separar la religión de la política había comenzado mucho tiempo antes y en él habían jugado un papel importante filósofos griegos y juristas romanos. A este último respecto, es necesario destacar que, en adelante, pasaría a formar parte de la Teoría política un cierto **juridicismo**, según el cual el Estado es una creación del Derecho debiendo estudiarse aquél sólo como tal. Inútil agregar que, no por ser un prejuicio, deja de cautivar hechi-

ceramente, aun hoy día, a muchos aficionados al estudio de la Política. Empero, más que subrayar la influencia negativa del juridicismo, importa encarecer el aporte cristiano a la evolución del pensamiento político. Tal aporte podemos considerarlo compendiado en la delimitación del campo de la política en base a los siguientes principios. Primero, la Ciencia política tiene como objeto la sociedad política (**Polis o civitas** entre los antiguos), siendo esta última —en palabras de Sto. Tomás de Aquino— la suprema de las agrupaciones humanas, pues tiene por objeto asegurarles a éstas el bien que les es propio como tales. Segundo, la actividad política es un campo que pueden explorar, con sus respectivas luces, tanto la Teología —que es un saber divino— como la Filosofía —que es una sabiduría humana simplemente. Tercero, entre la Teología política y la Filosofía política se dan con todo ciertas relaciones existenciales, por lo que, si bien puede considerárselas distintas entre sí, no ha de considerárselas separadas ni reñidas.

En la Edad Moderna —es decir, después de la Edad Media y de su cultura teocéntrica—, observamos el desarrollo de dos series paralelas dentro de las ideas. La primera se refiere a la importancia que adquiere el estudio de las Ciencias empíricas y el menosprecio creciente que se observa por la metafísica. En lo que respecta a las Ciencias políticas, son éstas tendencias contra las cuales sólo ahora comienzan a protestar los especialistas. La segunda serie de observaciones se relaciona con el proceso de separación y de pugna entre la sabiduría natural o Filosofía y la Teología. En lo que respecta a la Ciencia política, advertimos tal proceso en la concepción de Maquiavelo —como tuvimos oportunidad de anotar anteriormente—, y, más modernamente, en la concepción marxista-engelsista-leninista. En efecto, sea lo que fuere de las doctrinas políticas personales de cada uno de los miembros de aquella trinidad, el hecho es que generalmente se interpreta aquella concepción como un **economismo** sui generis. Queremos decir con esto que el marxismo-engelismo-leninismo concibe la Ciencia política como parte de la superestructura ideológica de la burguesía, no cabiendo Ciencia política alguna de estirpe socialista o comunista, si se considera que se aspira a suprimir el Estado: La administración de las cosas y la dirección de la producción —en palabras de Engels— substituirán al gobierno de las personas.

PORVENIR DE LA CIENCIA POLITICA

¿Qué porvenir espera, en fin, a la Ciencia política?

Más allá de la Cortina de Hierro, ya podemos suponerlo por las observaciones anteriores; más acá de aquella, la situación de la

Ciencia política no es menos dramática, aunque hay augurios de alguna mejoría. Desde luego, parecen definitivamente muertas las supercherías pseudo-científicas del fascismo alemán e italiano. Cuanto a los prejuicios del sociologismo y del empirismo político, es de esperar que, al conjuro de científicos tan distinguidos como Merriam, se disipen pronto. Si la Ciencia política ha de salvarse, es de esperar también que sepa aportar pronto las soluciones que el mundo le está exigiendo imperiosamente; por ejemplo, la organización de la sociedad actual de acuerdo con el principio pluralista. Como se sabe, Maritain ha insistido, con razón, en que este pluralismo es un principio vital de nuestra civilización.

El tiempo no transcurre en vano y, aun en el terreno natural temporal, es preciso que tenga un valor libertador. La Ciencia política del futuro deberá, consiguientemente desembarazarse de añejos prejuicios y, al mismo tiempo, aprovechar cuanto pueda las experiencias pasadas. Así, ha de hacerle honor a las enseñanzas de la Sociología y de las Ciencias políticas de tipo empírico, y al mismo tiempo, ha de saber comprender el valor rector de la Ciencia política propiamente tal. Por tanto, habrá de considerar debidamente el papel de la Filosofía sin despreciar las enseñanzas de la Ciencia. Más aún, el respeto y la consideración que la Ciencia política llegue a

sentir por la Filosofía no ha de cegarla hasta el punto de negar la posibilidad de una sabiduría distinta y aun más elevada que aquella —que, al fin y al cabo, no es sino una sabiduría humana. Sólo en esta forma podrá garantizarse a sí misma contra la tentación totalitaria, siéndole así más fácil comprender que, aunque la sociedad política es lo mejor de las cosas humanas, acaso no sea lo humano lo mejor a que pueda aspirar el hombre. Por paradójal que esto parezca, así lo han pensado siempre sabios como Aristóteles, para quien no proponerle al hombre sino lo humano era traicionario, y a quien se vuelven hoy día, deseosos de una mejor suerte para la Ciencia que profesan, sabios como Lippincott, Profesor de Ciencia política en Norteamérica y uno de los más mundialmente famosos sociólogos.

La Ciencia política, superando las dificultades por que atraviesa actualmente, debe ocupar el sitio de honor que le corresponde. Lo logrará en la medida en que sepa servir al hombre actual y este último, por su parte, sólo podrá contar con la Ciencia política en la medida en que sea capaz de conceptualizarla sanamente, realistamente, generosamente. Ojalá se logren pronto estos propósitos, porque de este logro depende substancialmente la hora de paz que podamos vivir mañana.



EL MITO DE LA UNIDAD

Por Luis Ortega S.

Cuando no se forma parte de la clase obrera, se experimenta gran dificultad en comprender la unidad de los trabajadores. Por esto es que antes de emitir opiniones sobre tan delicado tema, es necesario examinar serenamente las diversas fases del problema.

Sabido es que en política es cosa fácil y corriente acusar de traición a los demás, sin otro esfuerzo que el de presentar los hechos o las actuaciones de sus adversarios según sea la conveniencia de hacerlo.

Sin perjuicio de los riesgos que ello implica, analizaremos crudamente los hechos que se están produciendo a consecuencia de los continuos errores cometidos por los dirigentes de la CUT y que tan grave repercusión tienen para los intereses de los trabajadores.

Mientras que por un lado se sostiene a través de la prensa y la radio la imperiosa necesidad de unir a todos los asalariados en un solo block para enfrentarse a la imposición gubernativa de producir una nueva congelación, por otro lado se insinúa en forma velada un cúmulo de cargos basados en apreciaciones antojadizas de la forma como la Democracia Cristiana actúa junto a los trabajadores y sus organizaciones.

En el fondo estas declaraciones no tienen otra finalidad que la de confundir a los trabajadores y de crear todo un clima de desconfianza hacia la Democracia Cristiana.

Los que así presentan las cosas, olvidan que no será sobre la base de tergiversaciones, ni de explicaciones académicas, como podrán eludir la responsabilidad que tienen los dirigentes frapistas en la orientación y conducción de las luchas del proletariado nacional por la Central Unica de Trabajadores.

Oportunamente los dirigentes sindicales demócratacristianos hicimos una serie de consideraciones sobre el mal estado orgánico de la CUT y luchamos dentro del último Congreso por lograr su fortalecimiento ampliando las bases de sustentación de la institución y tratando de que se adoptaran nuevos mé-

todos de lucha que permitieran convertirla en un poderoso organismo, capaz de irradiar sus influencias de bienestar a todos los trabajadores y de colocarla a tono con las exigencias de los tiempos modernos.

Los marxistas no quisieron entender que el problema político es diferente al sindical y en forma prepotente sostuvieron que su teoría revolucionaria era la única capaz de llevar al éxito al movimiento obrero. No alcanzaron a comprender que en la nueva etapa a recorrer por los trabajadores, el actual sistema de organización sindical no es apto para permitirnos confrontar con posibilidades serias nuestras fuerzas con las del Gobierno en la dura y difícil batalla que debe librarse por los reajustes de sueldos y salarios. Así fue como se perdió la oportunidad de renovar la gastada estrategia que se viene empleando desde hace tan largos años en las luchas reivindicativas del proletariado.

Para fijar una posición seria es indispensable precisar algunas ideas concretas sobre el verdadero significado de la unidad.

Consecuentes con nuestros principios, no aceptamos el absurdo, sostenido por los comunistas, de convertirse en los rectores de la unidad y de administrarla a su antojo. Entendemos la unidad bajo la premisa del respeto recíproco entre los trabajadores por sus ideas y no como la expresión simbólica que se utiliza de acuerdo con la etiqueta que se le desee colocar.

Los demócratacristianos somos capaces de mirar las cosas cara a cara; por esto rechazamos el pluralismo táctico sindical del marxismo que sólo sirve para preparar la pseudo unidad controlada por ellos. Rechazamos esta insolente pretensión, porque ella limita el derecho de las minorías a manifestarse plenamente ante el temor de ser acusadas de traición.

Sostenemos que ningún partido político puede abrogarse la representación de los trabajadores e identificarse con el movimiento obrero. Los hombres y los partidos que tienen un denominador común en la defensa de la libertad, deben luchar para procurar que jamás nuestras ideas puedan convertirse

en dogma. No existe unidad, si no se respeta la libertad de todos.

Nosotros decimos que, en defensa de la efectiva unidad de los trabajadores, ha llegado el instante de poner fin al "MITO DE LA UNIDAD"; no debe seguir aceptándose que por temor a ser acusado de traición, no se pueda enjuiciar la conducta y actuación de nuestros dirigentes. Reclamamos el libre derecho de abordar la solución de los problemas con un criterio real y responsable aunque para ello haya que pasar por encima de la divinización de la unidad.

Los demócratacristianos estamos por la unidad de acción sin exclusiones porque sabemos que esta posición se traduce en el fiel reflejo de la inquietud que sufren nuestros compañeros ante la inoperancia y la falta de decisión para encarar la lucha en contra de la política económica impuesta por el Gobierno que representa el señor Alessandri.

Sólo esta unidad recíproca, sincera y fraterna permitirá a los trabajadores chilenos conservar su libertad y la de sus organizaciones y con ello el derecho a vivir como seres humanos.

Yo quiero aprovechar las palabras que acaba de pronunciar el Honorable señor Lavandero y, respecto de publicaciones recientes que pretenden crear suspicacias, manifestar mi convicción más profunda de que hoy nada debe ni puede separarnos del Perú. No tenemos con ese país cuestiones pendientes, y, desde hace años, se ha venido intensificando una profunda corriente de amistad y comprensión entre ambos pueblos, que todo nos manda incrementar.

Me honro con la amistad de muchos peruanos y he podido observar en ese pueblo no sólo simpatía, sino afecto cordial por Chile y los chilenos.

Hay quienes, olvidando los procesos históricos, se detienen en detalles superficiales; pero yo tengo la certeza de que aquellos que alimentan odios o rencores son los menos y van desapareciendo.

Las fuerzas demócratas del Perú trabajan por ese entendimiento y deben encontrar, y estoy cierto de que encuentran, la más calurosa acogida en todos los sectores de nuestro país.

El patriotismo nos manda afirmar esa amistad y esta unión.

Las polémicas, suspicacias o ataques sólo serían alimento para esas minorías antidemocráticas, siempre listas para crear conflictos e incrementar gastos en armamentos.

Yo creo de mi deber decir estas palabras, porque siento que nuestra única misión es unirnos en tareas comunes que nos permitan afirmar la libertad, destruir las dictaduras en potencia, desalentar a los aventureros que aprovechan malentendidos, redimir a nuestros pueblos que sufren miseria y atraso. Y esa tarea exige que integremos un común frente político.

Tal es la lección que nos viene del mundo, y sería ceguera terrible no comprenderlo. Yo sé que en Chile y en el Perú una mayoría inmensa quiere esta unión y desea afianzar este camino cada vez más abierto, que representa el sentir y el interés de los pueblos de Chile y del Perú y de toda nuestra América, tan desgatada por egoísmo e incompresiones.

Nada más, señor Presidente.

(Palabras pronunciadas en el Senado por Eduardo Frei Montalva a propósito de las relaciones entre Chile y Perú).

EN TORNO A "EL TRABAJO Y SU JUSTA REMUNERACION"

José Leñero G.

En "Política y Espíritu" N° 236, nuestro estimado amigo Rubén Bustos hace un interesante y documentado análisis sobre la doctrina de la Iglesia en materia de remuneración al trabajo.

Al leerlo, sin embargo, hemos creído útil agregar ciertas consideraciones que no innovan fundamentalmente en lo que él expone, pero según entendemos pueden ayudar a una visión más objetiva del tema, aunque con el riesgo de caer en apreciaciones personales en algunos aspectos.

Por oposición a la forma en que está expuesto el trabajo de Rubén Bustos, donde se indica con toda honestidad la fuente de cada cita, en éste no citamos ninguna fuente, no porque pretendamos la paternidad de las ideas que exponemos, sino porque ellas son sólo reflexiones basadas en tesis que hemos leído o escuchado alguna vez, pero que en el momento nos confesamos incapaces de individualizar.

RETRIBUCION AL TRABAJO

Se dice que el régimen salariado, esto es que se pague por el trabajo una cierta cuota fijada con anticipación e independientemente del resultado de la gestión económica de la empresa, es un sistema legítimo, pero no el mejor para retribuir el trabajo humano.

A nuestro entender, este régimen del salario no sólo es legítimo, sino que puede ser una forma muy adecuada de remuneración, en especial porque involucra dos condiciones muy importantes: a) es simple, y b) es susceptible de perfeccionamiento.

Un régimen de salarios, a nuestro juicio, debe estar regulado por el concepto de la productividad del trabajo que realiza cada cual.

Entendemos por productividad a la calidad y cantidad de trabajo que cada persona realiza efectivamente, esto es, creemos que el salario que cada uno debe recibir debe estar en relación directa con su capacidad, experiencia y esfuerzo, y con la habilidad que

conjugue estos factores para entregar un determinado volumen de producción.

Este concepto involucra que hay una sola categoría de trabajadores, desde la labor más humilde hasta las gerencias de las empresas, cuyos salarios se regularían por su productividad. Contraponemos este concepto a la arbitraria clasificación que hacen nuestras leyes de trabajadores manuales (obreros) e intelectuales (empleados) ya que en nuestra época no se puede comparar la productividad de un capataz, por ejemplo, de cuya habilidad y experiencia depende el volumen de producción de 5 a 10 hombres y 3 o 5 máquinas, con la de un oficinista cuya misión es sólo registrar ciertas informaciones, cuyo significado muchas veces ni siquiera alcanza a comprender. Sin embargo, el primero es definido como obrero y el segundo como empleado...

Al decir que somos de opinión que la magnitud del salario debe estar regida por la productividad personal de cada trabajador, debemos agregar que ello tiene dos condiciones adicionales:

1.—El salario debe tener una cuota inferior que se debe fijar independientemente de razones económicas, considerando que con ese dinero, el trabajador debe atender a las necesidades mínimas que le plantea una subsistencia verdaderamente humana.

2.—Que se implante un sistema de fondo de asignación familiar, que entregue a los trabajadores, en forma independiente de su salario en la empresa, una suma adicional por cada hijo menor de edad que viva a sus expensas.

El salario mínimo no puede ser calificado por cada empresa en particular. Como se dijo, él debe basarse en los consumos reales y mínimos que necesite para vivir el núcleo humano fundamental: el matrimonio; y por ello, estas necesidades deben ser determinadas o por un organismo fiscal o por uno que tenga respaldo nacional, de modo que la cifra que fije como salario mínimo sea legalmente obligatoria.

La asignación familiar debe también ser es-

tudiada junto con el salario mínimo en forma independiente de consideraciones financieras, de modo que su monto represente lo más fielmente posible lo que, al nivel de vida de ese matrimonio de salario mínimo, le cuesta la alimentación, vestuario, educación, etc., de cada hijo que viva a sus expensas. Esto significa que la asignación familiar que se fije, es la que realmente necesita, como mínimo por hijo, la familia más pobre de los trabajadores activos. Establecida la asignación familiar bajo estas condiciones, se harían los cálculos correspondientes, para fijar a las empresas la cuota que, por hombre-día en trabajo, deberán aportar para financiar un fondo común en una institución particular o del Estado, pero en todo caso ajena a las empresas, desde donde se pagarían estas asignaciones familiares a los trabajadores en proporción de una unidad por cada hijo.

Al fijar el salario mínimo, que llamaremos *vital* para dar énfasis a su significado, se podría descontar del cálculo el valor de una asignación familiar, con el objeto de dar al trabajador casado el total que necesita y al soltero una asignación familiar de menos.

RETRIBUCION AL CAPITAL

Si bien esta es nuestra opinión del régimen de salarios, aún no nos hemos pronunciado respecto de las utilidades de la empresa.

Como bien lo sabemos, la empresa se compone de dos elementos: Capital y Trabajo.

Hasta aquí nos hemos referido sólo a la forma de retribuir *normalmente* el trabajo, pero es indudable que es de entera justicia preocuparnos de cuál debe ser la retribución *normal* del capital.

Antes de analizarlo, debemos advertir que rechazamos como concepto, que el dueño del Capital sea el dueño de la *Empresa*. En efecto, si dijimos que la *Empresa* se compone de dos elementos, no vemos ningún fundamento moral para que uno de ellos se erija en árbitro y dueño del conjunto; a lo sumo

le podemos reconocer que en ciertos casos, es el promotor de la empresa. Pero aún partiendo de esta premisa, debemos considerar que el Capital tiene derecho a una retribución, por cuanto en sí mismo representa un trabajo acumulado.

Nos parece que lo que pudiéramos llamar la retribución *normal* del capital debiera ser una tasa fijada también por un organismo con respaldo nacional y que representa lo que cualquier capital ocioso pudiera obtener depositándose en un banco o en una institución de ahorro cualquiera. Esta definición traería por consecuencia que la retribución *normal* del capital sería igual en todas las empresas, del mismo modo que es igual el salario mínimo vital.

DISTRIBUCION DE UTILIDADES

Normalmente, en empresas de sólido desarrollo, después de pagada esta retribución normal al capital, debe quedar un excedente.

A nuestro entender, actualmente el Capital se apropia injustamente de este excedente, ya que la utilidad no la ha producido el Capital, sino la Empresa, y sólo se explica su actual apropiación porque se considera legítimo que el elemento Capital sea el dueño de la Empresa.

Pero de acuerdo a lo expresado anteriormente, si sostenemos que ambos elementos, Capital y Trabajo, están en igualdad de condiciones frente a la nueva institución, diferente de cada uno de ellos, pero formada por su asociación, que es la Empresa, entonces tenemos fundamento sólido para argüir que ese remanente debe repartirse entre ambos, en las proporciones que previa y justamente se establezcan, considerando los riesgos, los esfuerzos necesarios y otra serie de factores que determinarán cuál será la forma de repartir un saldo que, repetimos, no fue producido por ninguno en particular sino por su asociación en la Empresa, y que, en consecuencia, pertenece tanto al Capital como al Trabajo.



CRONICAS DE ARTE

KAETHE KOLLWITZ, grabadora alemana

Junto con el desarrollo de los cursos de la XXV Escuela Internacional de Verano 1960 que se realiza en la Escuela de Derecho de la U. de Chile, pudimos apreciar como un aporte más del arte a la cultura nuestra, los valiosos grabados de la artista alemana Kaethe Kollwitz; valiosos por su calidad de tales y también por el mensaje humano que cada uno encierra.

Kaethe Kollwitz tuvo un lema que nos dejó en su diario: "Convengo que mi arte tenga un fin. Quiero ser eficaz en este tiempo". Y lo fue y lo sigue siendo —al dominio de la técnica agrega la incorporación del hombre al arte— su tema central será siempre la conciencia humana, el sufrimiento, la miseria, la muerte. Le tocó vivir en una época trágica e inquieta que influye notablemente en su concepción artística dando a su obra un carácter dramático en sus descripciones gráficas de la lucha del hombre por la libertad social y económica. Por tradición legada de su padre y abuelo convirtió en arte su aporte para contribuir a un mejoramiento de la burguesía oprimida en ese tiempo por la época revolucionaria que atravesaba Alemania.

Kaethe Kollwitz ha hecho del grabado su instrumento de expresión —los efectos del blanco, gris y negro en una pureza de línea reflejan todo lo que constituyera la vida agitada de esta artista, de cuyos sufrimientos y los ajenos supo extraer la fuerza que los convertiría en una obra de arte que ha recorri-

do el mundo conquistando adeptos. Cúponos la suerte de poder apreciarlos en diez originales que donara la Gesellschaft für Kulturelle Verbindungen mit dem Ausland (Sociedad de Relaciones con el Extranjero de la República Democrática Alemana) al Instituto de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile y, setenta y cuatro copias fotográficas, divididos en ciclos: "Rebelión de los Tejedores", "Guerra de los Campesinos", Serie "Guerra" y "Proletariado", también algunos dibujos y esculturas.

No fue su obra improvisada, tuvo por guía y modelos sin duda a sus antecesores Damién, al gran maestro F. Goya con sus descripciones de la tragedia del pueblo español, a Steinlen, al belga Meunier que también tomó como tema al trabajador, al obrero— no sí con la fuerza y sentido con que lo hizo Kaethe Kollwitz—, incluso del dibujante Klinger y del gran novelista Zola tomó la forma y técnica de sus primeros trabajos.

Tuvo un completo dominio de todas las técnicas del grafismo, prefiriendo los grabados al agua fuerte, la litografía y xilografía, haciendo a veces interesantes combinaciones de las distintas técnicas. Todo lo aunó para hacer de su profesión —la gran causa de su vida y misión de su arte— un mensaje de paz y bienestar humano.

Kaethe Kollwitz vivió entre 1868 y 1945.

Aixa Vicuña.



Los LIBROS

PROCESO A LA LITERATURA

Entre los actos más sobresalientes de la Escuela Internacional de Verano realizada en Valparaíso, estuvo el "Proceso a la literatura". En sí, dicho proceso no tuvo consecuencias ni buenas ni malas con respecto a la literatura misma, pero —en cambio, y vaya un cambio—, sirvió para que quedaran a la vista muchas cosas que dicen relación con el público, y, a través de él, con la esencia de los problemas en debate.

La ficción procesal creó, desde luego, una atmósfera curiosa en torno a este enjuiciamiento de la obra literaria nacional.

Estaban allí la literatura como acusado, un fiscal para señalar sus crímenes, un abogado defensor para rescatarla, un jurado que debía pronunciar un veredicto, unos testigos escritores, y un público ansioso que seguía con atenta mirada las circunstancias del proceso.

Fiscal, defensor, jurado, público, testigos, todos fueron leales a la ficción, y realizaron su juego en forma limpia, y disciplinadamente, ceñidos a los cánones de un buen juicio, cuyas reglas no habría juzgado deleznable un abogado británico.

A tal punto se observaron las normas del juego, que ello impidió una mayor definición en los debates. Esto hay que dejarlo claro, aunque aminore los resultados de esta interesante y pintoresca justa. Con más amplitud, con menos *criterio jurídico*, el análisis de la obra literaria producida por los escritores chilenos habría sido más enjundioso y más profundo.

La multitud que llenaba el Aula Magna de la Escuela de Derecho de Valparaíso demostró en los cuatro días del proceso, dos verdades palpables: una, que el juego era de suyo apasionante; otra, que la literatura nacional despierta en los lectores un interés que por sí solo desmiente los términos de la acusación redactada por José Manuel Vergara. Si nuestra literatura fuera culpable de los crímenes que el *Fiscal* le imputaba, ¿habríamos tenido tanto público en el momento de encararla?

Una literatura borrosa, falta de perfiles,

desprovista de héroes, desconectada de la realidad objetiva o psicológica, no habría provocado ciertamente ni la pasión ni el interés que el Proceso dejó en claro.

Quienes hayan leído el fallo del Jurado —que absolvía a la literatura de cuatro de los cinco cargos de la acusación— habrán observado cierta debilidad, cierta imprecisión en la forma de encarar los hechos.

Vaya en alivio de los Jurados la constancia de que la pieza acusatoria en sí misma carecía de la esperable claridad. Arrastrado por su entusiasta fogosidad, el Fiscal olvidó —probablemente— los argumentos de mayor peso, y se quedó en la superficie. Apenas esbozaba el libelo acusatorio, el mayor cargo que podría hacerse a nuestras letras: el de no afrontar todavía los grandes temas humanos, el de mantenerse extraña a las ideas y los problemas universales del hombre.

Mariano Latorre escribió un libro titulado "Chile, país de rincones", y nada podría servirnos para subrayar mejor la principal dolencia de nuestras letras que ese espíritu de rincón que a menudo las aqueja.

Fiscal y defensor estuvieron de acuerdo en que nuestras letras no han producido héroes. Y eso se debe, probablemente, a que nos hemos apegado demasiado a nuestros rincones, a la realidad pequeña y circunstancial, olvidándonos de las grandes realidades del hombre, que otras letras de otros pueblos han logrado encarnar en personajes tan recargados de símbolos que han pasado a constituir arquetipos.

Pero esto no estuvo, ni podía estar en el debate, pues el debate tenía que ceñirse al contenido mismo de la acusación. Al defensor, Raúl Silva Castro, no le fue difícil destruir, con brillo y elegancia, los cargos del acusador.

Paradojal resultaba, además, el hecho de que el fiscal fuera un novelista que ha ejercido la crítica literaria; era, conjuntamente, acusador y acusado.

Mas, todos los defectos y errores que pudiéramos señalarle a este Proceso a la Literatura, no disminuyen su valor primordial.

Fue aquel un limpio y sostenido debate, de tal modo atrayente, que logró mantener durante cuatro largas sesiones a un público ávido, que seguía sin cansancio y lleno de pasión los detalles del Proceso.

Nana podría demostrar mejor la vitalidad de nuestra literatura que esta incansable presencia de la multitud de los lectores.

SALUDOS AL PASAR
SALVADOR REYES
Editorial Del Pacífico

Definido como el "más audaz de los imaginistas chilenos", Salvador Reyes desarrolla dentro de la novelística nacional una línea de originalidad y cosmopolitismo que lo sitúa en una posición muy personal y solitaria.

Solitaria, en el mejor sentido del término. Solitario, porque no hallamos con quién parangonarle, qué modelos seguir para juzgar su producción. Si obedeciéramos a cierta preceptiva caduca, nos contentaríamos con calificarlo de *imaginista*, repitiendo así la majadera fórmula que hace de la literatura nacional un mundo dividido en dos hemisferios irreconciliables: criollismo e imaginismo.

Pero no nos satisface la simpleza de la fórmula, y mientras no se encuentre una manera más sagaz de agrupar (si es necesario agruparlos) a nuestros escritores, pensaremos en Salvador Reyes a secas, sin escuelas, tendencias ni hemisferios literarios. Nuestro novelista es un soñador, un enamorado del mar, de los viajes, de los puertos, de los navíos fantásticos, tanto más fantásticos a la hora del zarpe, entre la bruma crepuscular.

Pertenece a un estirpe, evidentemente. La estirpe de los errabundos, de los marinos sin uniformes, de la fraternidad oceánica. Por allí, se emparenta con Lord Dunsany, y con sus amigos Pierre Mac Orlan y Blaise Cendrars.

Casi no encontraremos página suya que no esté impregnada de ese olor salobre y nostálgico que se escapa de los avíos marinos y de los baúles de los navegantes. Sus personajes se nos aparecen descendiendo del barco, o a la orilla del mar, o entre las callejuelas de los puertos.

Se ha ganado, como buen marino, sus medallas en estas lides de la novela aventurera y porteña (seguramente, a los escritores que, como él, están poseídos por el amor a todo lo oceánico, los condecora Neptuno con la Orden de la Estrella de Mar). Sueños o bromas aparte, sus medallas son los éxitos de "Valparaíso, puerto de nostalgia", "Ruta de Sangre", "Mónica Sanders" y tantos otros libros que conocen ya el sabor de los idiomas extranjeros.

Desde hace algún tiempo —y para desesperación de los grandes clasificadores y archiveros de literatura— Salvador Reyes cultiva un género nuevo, directamente apoyado en la experiencia: la crónica semiperiodística.

Ya van tres libros de este nuevo estilo: "El continente de los hombres solos", "Rostros sin máscara", que oportunamente saludamos en estas mismas columnas, y éste que ahora nos presenta Editorial Del Pacífico: "Saludos al pasar".

Al pasar —¿pero, es que pasa, simplemente, gente como Salvador Reyes?—, el autor nos muestra su París, su Londres, el Mediterráneo, y algunos otros lugares, asoleados o lóbregos.

Con estos libros de reminiscencias viajeras, uno siente la tentación de hablar de *colorido*, *paleta*, *tonalidades*, etc. Pero no nos ocurre en este caso. Es otra aquí la vibración, aunque abunden la plasticidad y la riqueza cromática. Salvador Reyes no describe sus paisajes, no dibuja: observa, medita, y vierte sus visiones enriquecidas por la emoción interior. No pinta: *piensa* sus cuadros.

Nada de observación anónima ni de fría expectación. La personalidad del autor está siempre en juego y comunica su *tremolo* a la imagen vista y meditada.

En este libro, tan lleno de simpatía y vitalidad, es el capítulo parisien el más logrado. El lector percibe en sus páginas la amorosa devoción de Salvador Reyes por la ciudad-luz, la nostalgia que le trasmite cuando evoca los boulevards, o el Sena —río amante— y las colinas de Montmartre y Montparnasse.

El fino humor, que nunca escasea en estas crónicas, tiene, en cambio, su momento en las páginas dedicadas a Londres y los ingleses.

Añadamos que en este libro el estilo de Salvador Reyes logra una feliz altura, un ágil vuelo, una gracia natural que sobrepasa cuan-

to pudimos observar en sus anteriores obras.

Hasta su descuido, ese desgaire, esa despreocupada acuñación de las frases, le da un sentido de íntimo coloquio, de fraternidad charla a estas crónicas que uno lee de un tirón, y alegremente.

Revista Literaria de la
Sociedad de Escritores de Chile.

Con un interesante sumario, en el que se cuentan trabajos de González Lanuza, René Hurtado, Fernando Lamberg, Gómez Libano, Dámaso Ogaz, y muchos otros, apareció el N^o 6 (segundo de la actual serie), de esta Revista publicada oficialmente por la Sociedad de Escritores de Chile.

Cantidad y calidad de colaboraciones, son un buen augurio para esta publicación, que aspira a representar el pensamiento de los escritores nacionales. Sus páginas, abiertas a todos ellos, ofrecen a los lectores un material de plena actualidad literaria.

Hernán Poblete Varas

PANORAMA DEL TEATRO CHILENO
(1842-1959)

Julio Durán Cerda. Editorial Del Pacífico
Santiago, 373 páginas.

He aquí un libro que hacía falta.

Comienza con una reseña histórica, remontándose hasta la Patria Vieja. Así da un vistazo a las primeras manifestaciones teatrales en Santiago y Valparaíso, habla del empeño de O'Higgins en fomentar el género dramático y cómo dispuso reclutar actores entre los vencidos de la batalla de Maipú.

Destina capítulo aparte a los estrenos de 1842: *Los Amores del Poeta*, de Carlos Bello, y *Ernesto*, de Rafael Minvielle. El capítulo tercero es para dos costumbristas: Alberto Blest Gana y Daniel Barros Grez, a quienes dedica un estudio más completo.

Entre los autores de fines de siglo destaca a Daniel Caldera, premiado en el primer concurso de teatro efectuado en el país (1874). Lo mejor de Caldera fue *El Tribunal de Honor* (1877).

Trata también con amplitud a Juan Rafael Allende, Antonio Espiñeira, Pedro N. Urzúa y Domingo A. Izquierdo. Hasta aquí su trabajo es concienzudo; hurgó archivos y colecciones dándole a su *Panorama* un carácter de antología.

Muy breve es para analizar los autores de nuestro siglo: algunos apenas citados, otros omitidos (Enrique Gajardo, Gabriela Roepke, Roberto Sarah, Miguel Frank, etc.). Hay un resurgimiento en el género dramático que no se puede silenciar y una abundancia de buenas obras que obligadamente hay que preocuparse de ellas.

Puso en seguida unas Notas explicativas muy útiles, que amplían el texto. Una completa Bibliografía entera la parte de investigación.

Mas adelante inserta seis obras teatrales de los autores más destacados, precedidos de una noticia biográfica. Otra vez se echa de menos algo representativo de la actual promisión.

El libro de Durán llega muy a tiempo porque se carecía de una obra de esta índole; en particular va a ser útil para profesores, estudiantes y universitarios que deben ahondar un poco más en los valores del teatro nacional.

Hay un prolijo trabajo de investigación, abundantes citas y un criterio ecuánime para los juicios. Merece una buena acogida.

Germán Barros V.

EL SANTO Y EL ARZOBISPO
ENSAYOS DE W. SOMERSET MAUGHAM
Editorial del Nuevo Extremo

Las editoriales siguen inexplicables normas en sus publicaciones. Hace unos meses, "Nuevo Extremo" editó los "Últimos Puntos de Vista", de Somerset Maugham. Ahora nos entrega "El Santo y El Arzobispo", libro que —en su original— se titula "Puntos de Vista". El anacronismo es evidente y tanto más notorio si se considera que, en el volumen anterior, los editores anunciaban que ése era el último libro de Somerset Maugham. Ahora, el último ha quedado de penúltimo y esto abre un nuevo interrogante: ¿será premonitorio el gesto de Nuevo Extremo, y no estará todavía decidido el ingenioso autor británico a que

sus últimos puntos de vista sean realmente los últimos?

Vaya uno a saberlo. Sorpresas mayores le ha dado al mundo el creador de tantos cuentos magistrales y no le faltará humor para una broma también maestra, aunque algo fúnebre. No hagamos más consideraciones en torno a esta *problemática* —como dicen ahora los literatos dados a filosofar— y recorramos las páginas de este libro. Dos pequeños ensayos las llenan por completo: el primero nos cuenta la vida de un místico hindú, Venkataraman Ayyar —¡vaya un nombre!— que Somerset Maugham tuvo la fortuna de conocer en su viaje a la India; el otro, nos narra la historia de un arzobispo de la iglesia anglicana: el Dr. Tillotson, político a su manera y reputado estilista de la oratoria sagrada.

Diríamos que los dos sirven de pretexto para una amena charla. Amena y documentada, pues Somerset Maugham no se olvida de los detalles y busca siempre unos buenos puntos de apoyo para el ordenado fluir de sus reminiscencias.

La historia de Venkataraman Ayyar, llamado también "El Maharshi", es en sí de una impresionante belleza. El ilustre escritor la ha abordado con hondo respeto por el espíritu religioso, y en especial por la figura del Maharshi. Sin duda, no complacerá absolutamente a los doctos en mística oriental la breve instrucción que el autor nos da sobre las creencias religiosas de su personaje. Difícil es condenar en unas pocas páginas toda la doctrina y la experiencia mística acumulada en la religión brahmánica. Somerset Maugham lo logra hasta donde ello era posible. Pero, con lo que el más estricto orientalismo se sentirá satisfecho es con la nobleza empleada en el relato mismo de la vida del extraordinario Maharshi.

Otro tanto podríamos decir de la historia del Dr. Tillotson. Cierto es que no avanza-

remos mucho en el conocimiento —y la consiguiente capacidad de diferenciar— de los estilos literarios y oratorios de la Inglaterra en la época de los Estuardo. Mas, lo humano está claro y del ensayo se desprende una figura de notable relieve, un retrato en que la mano del novelista no ha temblado.

Un libro, en suma, que enseña y *entretiene*.

Subrayamos el último calificativo, porque en estos tiempos se ha puesto de moda el discutir sobre si la literatura debe ser o no *entretendida*.

Más de uno entre nuestros jóvenes autores —algunos aficionados a la polémica diarística— sostiene que el sólo atributo de *entretendida* aplicado a una obra literaria la hace desmerecer. Parece que desearan una literatura para aburrirse denodadamente. Resulta claro que la finalidad última de una creación literaria no es propiamente divertir. Siempre se trata de decir algo —aunque haya quienes nada tienen que decir—, pero se trata, también, de decirlo en forma atrayente. Lo contrario sólo produce la indefinida permanencia de los libros en los anaqueles de las bibliotecas.

No vamos a celebrar, claro, la creación puramente frívola, la hojarasca, pero deseamos que la forma sea amable, que no nos sea un esfuerzo el leer.

Si los filósofos fueran capaces de escribir de manera *entretendida* —hay unos pocos que lo consiguen— seguramente todos sabríamos más filosofía...

Al escritor debemos pedirle que nos diga algo de importancia. En otros términos, que no nos haga perder el tiempo. Pero que, a la vez, posea el arte de encantarnos. Esto lo sabe muy bien Somerset Maugham. Y aunque a veces echamos algunas pestes en contra de él, no podemos sustraernos al embrujo de leerlo.

Hernán Poblete Varas.





Documentos



ARGENTINA Y LA REVOLUCION PARAGUAYA

(Discurso pronunciado por el diputado demócratacristiano argentino señor Manuel Rodolfo Salgado en la sesión del 16 de diciembre del año pasado en la legislatura de la Provincia Río Negro de la República Argentina).

Señor Presidente y señores diputados: Se ha iniciado hace algunos días la caída de uno de los últimos sátrapas que pisan América.

Esto, que es motivo de regocijo para todos los hombres libres y en particular para los argentinos, ha de ser, además, motivo de meditación y de excusas. Porque respecto de la situación del Paraguay, los argentinos somos, en gran parte, tremendamente responsables. Se dice en América que cuando truena en Buenos Aires llueve en Asunción. Y éste es el signo permanente de la vida política interna del Paraguay y de las relaciones argentino-paraguayas.

Hablamos de la caída del dictador Stroessner, pero debemos hablar también de la responsabilidad argentina en la instauración de la dictadura de Stroessner. Porque no ha habido un solo régimen dictatorial en Paraguay que no haya tenido su origen y su inspiración en la Argentina; eso es un hecho objetivo. Y somos los argentinos en gran parte responsables de lo que sucede en Paraguay; responsables de lo que sucede en Paraguay; responsables de su miseria económica.

Nuestro nacionalismo liberal nos ha llevado a una posición relativa con Paraguay, que es la misma que nosotros criticamos respecto de los grandes países del orbe: somos, en pequeño, los imperialistas del Paraguay, en la modesta escala de nuestro reducido número de habitantes. Somos —otra vez lo repito— los responsables y los orientadores de la política paraguaya, a través de los factores reales de poder que inciden en Paraguay y tienen su asiento en la Argentina.

Y así como vemos nacer en la Argentina la dictadura paraguaya, vemos hoy salir de la Argentina la libertad del Paraguay. Y esto nos alegra, por ser la Libertad, pero nos apena en la medida en que el Paraguay recibirá un motivo más de resentimiento respecto de la Argentina. Que nos una de una vez la libertad; que el respeto nos hermane con los paraguayos; y que deje de ser cierto el dicho de que cuando truena en Buenos Aires, llueve en Asunción. Que deje de ser cierto el hecho de que el imperialismo en Paraguay no se llama Norteamérica, sino Argentina. Que deje de ser cierto el hecho de que los capitales enormes que ahogan al pueblo paragua-

yo tienen su asiento estructural en la ciudad de Buenos Aires. Que deje de ser cierto el hecho de que la Argentina en su economía no contempla jamás la economía paraguaya. Motivo de meditación entre los hombres públicos de América debe ser esta situación relativa de Argentina y Paraguay.

Los sueños imperiales que alentaron hombres públicos argentinos han hecho seguir a este cono sur de América el camino inverso al deseable. En vez de unirnos y hermanarnos con Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y Brasil, países con los cuales tenemos puntos de unión, problemas comunes, contactos que son únicamente razones para estar solidarios en una lucha común: lucha contra la miseria, lucha contra la ignorancia, lucha contra el despotismo. En vez de unirnos en esas tareas de inmenso valor moral y político, rechazamos y discutimos en torno a pequeños problemas de fronteras, que pueden llamarse, en lo que respecta a Chile, el Alto de Palena, el Canal de Beagle o el islote Snipe —me refiero a los tres últimos problemas que hemos tenido con Chile—; llenamos de Gendarmería y Ejército nuestras fronteras con Brasil a fin de impedir, no el contrabando, sino la vida misma de las poblaciones que se asientan en uno u otro margen de esos ríos que no nos separan, sino que nos unen.

Asimismo, actuamos permanentemente presionando sobre el Paraguay, incidiendo constantemente en la política del país hermano, y creando en los mejores del Paraguay un resentimiento que ya lleva más de cien años con respecto a la actividad política de la Argentina en ese país.

Los hombres que van hoy por la conquista de la libertad de su patria, tienen que meditar sobre el problema revolucionario en América, y tienen que hacerlo porque la experiencia demuestra que no bastan en América Latina las revoluciones para conseguir la libertad, sino que es indispensable asentar y asegurar la libertad en el ejercicio de la democracia.

Casos muy recientes tiene América Latina de banderas de libertad que se agitan para llegar al poder violentamente, y que son violentamente suplantadas por otras banderas una vez en el ejercicio dictatorial de un po-

der militar al que se llegó en nombre de la libertad, y que se pretende mantener en nombre de la Justicia, como si Libertad y Justicia fueran dos banderas que necesariamente han de excluirse; como si Libertad y Justicia fueran dos enemigos que deben chocar permanentemente. En nombre de la Libertad llegan al poder, y en nombre de la Justicia pretenden mantenerse en el poder.

El valor justicia es hoy, al parecer de algunos, lo que fue el valor orden en el siglo pasado. Hoy resulta más "popular" mantener

democracias de balcón y dictaduras en nombre de la justicia.

Todo aquél que por "la dinámica de los movimientos populares" viole en un solo caso la libertad, está violando irremediablemente la justicia. Esto es lo que deben meditar los revolucionarios por la libertad: deben meditar que solamente a través de la democracia, de la alternabilidad en el poder y del respeto a la dignidad humana podrán ellos implantar la libertad que desean, y que nosotros deseamos para los hermanos paraguayos. Nada más, señor Presidente.



www.archivopatricioaylwin.cl

Impreso en Chile

Talleres Editorial Del Pacífico, S. A.

Marzo de 1960 — Primera Quincena Ejemplar Eº 0,15.